

Luciana Michlig | Candelaria Sánchez
Compiladoras



t r a m a s

NOTAS E
INTERPELACIONES
DE LO SOCIAL

Edición Especial II
La enseñanza de la Intervención
Profesional y los debates en la
Formación Disciplinar

FCJS

UNL • FACULTAD
DE CIENCIAS
JURÍDICAS Y SOCIALES

t r a m a s



**Notas e
Interpelaciones
de lo social**

Edición Especial II
La Enseñanza de la Intervención Profesional
y los debates en la Formación Disciplinar



**UNL • FACULTAD
DE CIENCIAS
JURÍDICAS Y SOCIALES**

Autoridades

Abog. Javier Francisco Aga
Decano

Abog. Alejandra Álvarez
Secretaria Académica

Lic. Luciana Michlig
Subsecretaria Académica

Abog. Alejandro Héctor Pivetta
Secretario de Posgrado

Lic. Candelaria Sánchez
Coordinadora de Proyectos de Posgrado
en Trabajo Social



t r a m a s



**Notas e
Interpelaciones
de lo social**

**Edición especial II
La Enseñanza de la Intervención
Profesional y los debates en la
Formación Disciplinar**

Luciana Michlig / Candelaria Sánchez
Compiladoras



Tramas : notas e interpelaciones de lo social : edición especial II : la enseñanza de la intervención profesional y los debates en la formación disciplinar / Susana Cazzaniga ... [et al.] ; compilación de Luciana Michlig ; Candelaria Sánchez. - 1a edición especial - Santa Fe : Universidad Nacional del Litoral, 2021.
Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-692-288-3

1. Trabajo Social. I. Cazzaniga, Susana. II. Michlig, Luciana, comp. III. Sánchez, Candelaria, comp.
CDD 361.3

Tramas.
Notas e interpelaciones de lo social
Edición especial II
La Enseñanza de la Intervención
Profesional y los debates en la
Formación Disciplinar

Facultad de Ciencias Jurídicas
y Sociales
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe, República Argentina
facultad@fcjs.unl.edu.ar
www.fcjs.unl.edu.ar



Compiladoras
Luciana Michlig
Candelaria Sánchez

Autores
Diego Beretta
Sofía Berón
Nahuel Eduardo Casse
Susana Cazzaniga
M. Victoria Ligori Daglio
Natalia Ibarra
Osvaldo Agustín Marcón
Isabella Paccio
Diego Alejandro Zehringer



Corrección
Lucas Gabriel Cardozo

Diseño de interior y tapa
Lorenzo Giansanti

Comunicación
Milagros Nigro

Queda hecho el depósito
que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Índice

Presentación <i>Susana Cazzaniga</i>	9
Desafíos pedagógicos para el Trabajo Social: las tensiones entre la intervención profesional y las tramas organizacionales <i>Diego Beretta y Natalia Ibarra</i>	11
Miradas acerca de la formación profesional: aprendizajes de la Intervención Profesional que trascienden los límites del aula <i>Sofía Berón</i>	31
Escribir en Trabajo Social. La puesta en valor de un aspecto central en la formación profesional de grado <i>Nahuel Eduardo Casse, M. Victoria Ligorì Daglio e Isabella Paccio</i>	45
Big Data y Cuestión Social: Del ocaso de la explicación al correlacionismo ingenuo <i>Oswaldo Agustín Marcón</i>	57
Modelos de intervención y cuestión social. Una breve mirada ge- nealógica desde Trabajo Social en los desafíos de la enseñanza <i>Diego Alejandro Zehringer</i>	67

Presentación

Dra. Susana CAZZANIGA

Con mucho placer intento dejar, a manera de presentación, algunas líneas sobre el tema de este dossier: *La enseñanza de la Intervención Profesional y los debates en la Formación Disciplinar*, una problemática que presenta como característica principalísima la de mantenerse siempre vigente. No podría ser de otra manera ya que los campos disciplinares/profesionales se configuran en relación con las demandas de la sociedad, una sociedad que siempre está en proceso de transformación y aunque ciertos aspectos se mantienen (continuidades), otros cambian (rupturas) produciendo la emergencia de nuevos escenarios. Estas mutaciones interpelan todas las prácticas sociales y las formaciones de aquellos campos especializados necesitan revisarse al ritmo de las mismas.

Atravesamos una época que se destaca por la aceleración, la vertiginosidad y la interconexión que nos lleva a pensar en un verdadero cambio civilizatorio en el que tanto lo material como lo simbólico se ha metamorfoseado produciendo formas inéditas de pensar, sentir y actuar. Desde hace aproximadamente cuarenta años el capitalismo, siempre patriarcal es necesario decir, se reacomoda bajo la lógica neoliberal generando mayor desigualdad entre países y al interior de los mismos arrasando con los bienes comunes, abarcando un amplio abanico que va desde la propia naturaleza hasta los derechos y la protección social. La experiencia que nos está dejando la pandemia da cuenta acabada de estos contextos y redobla los desafíos a la hora de comprender/explicar/denominar/transformar las demandas que enfren-

tamos como profesionales en general y como trabajadoras y trabajadores sociales en particular, cuestión que exige profundizar los debates sobre las dimensiones teóricas, epistemológicas, éticas y políticas de las intervenciones profesionales.

Sabemos que las y los profesionales necesitan de una formación continua, no obstante las consideraciones vertidas en los párrafos anteriores nos coloca en la necesidad de revisar hoy con mucha atención *al trayecto continuo que incorpora los estudios de grado, pos grado y las diferentes capacitaciones certificadas en los espacios institucionales consagrados y legitimados para tal fin por una sociedad*. Un trayecto que representa el proceso de producción y reproducción de los agentes que componen un campo profesional, agentes que a la vez lo mantienen vivo.

La carrera Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral viene trabajando desde hace un tiempo sobre este tema a través de problematizaciones y debates. En este dossier diferentes docentes y estudiantes publican una serie de artículos que tratan aspectos centrales sobre la formación académica, los que seguramente abrirán nuevos diálogos y conversaciones. El camino está iniciado y me animo a decir que transitarlo rigurosamente se convierte en estos momentos en un imperativo ético y en un desafío político. ♦

Susana Cazzaniga, primavera del 2021.

Desafíos pedagógicos para el Trabajo Social: las tensiones entre la intervención profesional y las tramas organizacionales

Diego BERETTA¹ y Natalia IBARRA²

Introducción

La asignatura Trabajo Social, Organización y Gestión Institucional se ubica en el segundo ciclo (cuarto año) de la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, con el objetivo de problematizar la intervención profesional en las tramas y contextos organizacionales, como así también interpelar las propias organizaciones, sus lógicas de funcionamiento y sus estrategias de gestión. Desde la asignatura se propone construir un espacio de constante resignificación de las prácticas e intervención del trabajo social en el marco de contextos cada vez más cambiantes, dinámicos, complejos, y de problemáticas sociales multidimensionales y de muy baja estructuración que configuran la cuestión social y que no son susceptibles de intervenciones sectoriales o fragmentadas (Repetto, 2010; Bifarello, 2014).

1 Licenciado en Ciencia Política, Magister en Gestión Pública y Doctorando en Ciencia Política por la UNR. Docente adjunto ordinario (a cargo) de la asignatura Trabajo Social, Organización y Gestión Institucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL). Integrante del equipo de investigación sobre Política social y Condiciones de vida (Centro de Investigaciones Sociales, UNL).

2 Licenciada en Trabajo Social, Maestranda en Trabajo Social por la UNER. Docente JTP ordinaria de la asignatura Trabajo Social, Organización y Gestión Institucional y Auxiliar docente en asignatura Trabajo Social, su configuración como profesión y disciplina, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL).

Es así que el desafío pedagógico más significativo, es la posibilidad y capacidad de construir entornos pedagógicos situados y contextuales que permitan poner en crisis las tensiones (y procesos en las que se estructuran) entre la intervención del trabajo social y las características que asumen los entramados organizacionales/institucionales y los procesos de gestión pública en los que se desempeña, ya sea en el ámbito público estatal o societal. Esto significa desplazar los análisis y enfoques dicotómicos sobre la teoría y la práctica, entre planificación e implementación, entre diseño y gestión, entre decisores y equipos técnicos; en definitiva, entre política y administración; tensiones que tiñen el debate desde los orígenes de la administración y la gestión pública en el marco de las ciencias sociales.

En tal sentido, la asignatura promueve como meta pedagógica producir un saber (reconociendo saberes) en contextos concretos, a partir de una relación dialógica entre diversos corpus teóricos, los itinerarios de las y los estudiantes en sus centros de prácticas y las experiencias de intervención de las y los referentes organizacionales. Meta pedagógica que no plantea la relación, sino la integración entre teoría y práctica, reconociéndolas en términos de tensiones que se configuran como posibilitadoras para construir conocimientos como forma de interpelar tanto a académicos como a gestores, responsables y equipos profesionales en el marco de la gestión de políticas sociales.

Campo profesional y campo organizacional: deshilvanando el nudo

El nudo de la propuesta pedagógica transita por la tensión entre dos campos³, el organizacional, caracterizado como las tramas que entretejen y estructuran a las organizaciones públicas a partir de distintas dimensiones como la estructura, la identidad, la cultura organizacional, el poder, la comunicación, para destacar solo algunas. Y el campo profesional, como el espacio construido, en disputa, pero también conflictivo, de lo que implica la intervención, en este caso la intervención del trabajo social.

³ Se recupera la noción de campo de Bourdieu (2012) como guía conceptual para el análisis de la tensión entre campo profesional y campo organizacional.

La noción de campo (tanto profesional como organizacional) permite y es útil para analizar las posiciones, los argumentos, los sentidos que pueden orientar y guiar la acción en determinados contextos por parte de diferentes actores. En definitiva, permite indagar las disputas de múltiples sentidos que estructuran y conforman cada campo.

A continuación, y sin ánimos de exhaustividad se presentan brevemente las principales discusiones en torno al campo organizacional, caracterizado por los debates de la gestión pública; y al campo profesional a partir de la categoría de intervención profesional.

En el transcurso de estos últimos años, importantes cambios a nivel político, social, económico e institucional impactaron en el campo de las organizaciones públicas y condujeron a resituar y resignificar tanto el concepto de gobierno y gobernabilidad, como así también, las ideas de gestión estatal y política. Esto implicó revisar los términos de sus responsabilidades en cuanto a la provisión de bienes y servicios. Así también, se dotaron de nuevos significantes las formas y estrategias de intervención pública, los modelos de organización y gestión pública, los diferentes recursos y tecnologías, los vínculos y maneras de relacionarse con la ciudadanía y demás actores.

Sumado a esto, el advenimiento de los escenarios de inestabilidad, complejidad e incertidumbre en los procesos de gobierno y gestión pública sobrepasan los modos de organización y gestión basados en los característicos rasgos burocráticos de principios jerárquicos y centralistas. Surge así, los debates sobre la necesidad de poder pensar formas de gestión más dinámicas, abiertas y flexibles. Una gestión pública cercana a los ciudadanos a partir del criterio de proximidad e incorporando nuevas formas de regulación en la base de la coordinación y negociación. En este marco, la problematización del campo organizacional (de la gestión social), se viene estructurando siguiendo a Beretta y Galano (2014) en clave de una doble dimensión que permite su configuración: la gestión como proceso político y de toma de decisiones, y la gestión como conjunto de herramientas y relaciones en el campo de intervención. En la primera se pone la lupa en los procesos complejos donde los actores intentan priorizar distintos problemas como problemas públicos, en la estructuración de la demanda y los conflictos en términos de disputa de sentidos en tanto arenas donde se tejen las relaciones entre Estado y sociedad. Mientras que la segunda está más rela-

cionada a la vinculación y procesos de designación de recursos, herramientas de planificación y tecnologías de gestión. Desde esta mirada relacional la gestión o el campo organizacional no queda reducida a una cuestión meramente técnica o de *expertise*, como caja de herramientas a los fines de evaluar resultados o gerenciar proyectos y programas de manera eficaz y eficiente. No se puede escindir el campo organizacional del contexto, es necesariamente situado y relacional.

Para el desarrollo del campo profesional, se retoman los aportes que realiza Cazzaniga (2015), entendiendo a la intervención profesional como “[...] la puesta en acto de un trabajo o acciones a partir de una demanda, en el marco de una especificidad profesional” (2015:13). Además, parafraseando a Parisí (1993), la autora advierte sobre la acción-con-sentido que realizan las y los trabajadores sociales con cada intervención. Las cuales a veces simplemente se relacionan con el uso de la palabra, de la escucha, pero que lejos de ser acciones aisladas, simples, tienen la implicancia en la construcción del otro como sujeto, y en esa interacción se constituye uno mismo como profesional. En relación a ello, es relevante el ejercicio de elucidación que propone Castoriadis (1993), mediante el cual es imprescindible pensar lo que se hace y saber lo que se piensa, ya que la intervención profesional es la puesta en acto de una visión teórico epistemológica que la sustenta.

Cazzaniga (2015) sostiene, además, que el imaginario social que se tenga de la profesión atraviesa a la propia intervención profesional, tensionando constantemente los contornos del campo. En esta construcción tienen implicancias el desarrollo histórico de la profesión, teniendo en cuenta roles asignados y asumidos, los antecedentes históricos del campo y la intervención profesional en cada organización en particular. También cobran sentido las prácticas profesionales llevadas a cabo y que le otorgan significación a la intervención profesional. Este instituido, al que cada vez, en cada puesta en acto, se refuerza o intenta romper desde la intervención, se transforma en un eje significativo para comprender y analizar esa misma intervención.

Por otro lado, la noción de intervención profesional puede implicar un ir y venir entre nosotros y los otros –como construcción consensuada/participativa– o también puede implicar una intromisión. Y desde allí se generan efectos diferentes sobre las personas, y en ese sentido es que la intervención necesita de una reflexión ética

respecto a la producción de sentido inherente a la misma, mediante la cual se promueve autonomías o se cancela la potencia de los sujetos. La intervención, en tanto práctica específica que intenta generar algún tipo de transformación o modificación de la situación que le es presentada, se expresa en una construcción metodológica, una estrategia de intervención que da cuenta de esa intencionalidad de transformación, allí se puede observar hacia dónde está orientada la intervención. La intencionalidad de la intervención se comprende como el horizonte de sentido de la misma, y es lo que le da el carácter de profesional. Si no se tiene explicitado ese horizonte, ese para qué de las acciones, las mismas sólo serían un conjunto de acciones sin sentido, un mero hacer sin reflexión.

Otras categorías relevantes que robustecen la noción de campo profesional son las de espacio y tiempo. En ambas coordenadas transcurre la intervención y desde allí cobra relevancia su análisis. Considerar al tiempo implica tener presente no sólo el tiempo como profesionales, sino el tiempo de las intervenciones y el de los sujetos en ese proceso: actores que demandan y organizaciones con las que se interactúa. Por otro lado, es preciso tener en cuenta la dimensión de la urgencia, como un aspecto que le otorga características particulares a la intervención profesional de las disciplinas de las Ciencias Sociales y del Trabajo Social en particular. En relación al espacio, el mismo se presenta generalmente como las organizaciones en las que intervienen las y los profesionales. Desde allí, cada intervención profesional adquiere una impronta particular. Sin embargo, atendiendo a la complejidad social actual, es preciso reconfigurar la noción de espacio, entendiendo que el mismo no es sólo material, sino también simbólico, en tanto son producidos y reproducidos permanentemente, resignificados por los actores sociales.

Reflexión desde la acción: un ejercicio teórico-práctico

Interesa en este apartado desplegar las principales reflexiones resultantes de un ejercicio analítico realizado junto a estudiantes durante el segundo semestre del año 2020, que tuvo como perspectiva teórico metodológica la “epistemología de la práctica” de Schön (1998), que propone la reflexividad de las y los profesionales desde la práctica como alternativa de superación para algunas debilidades propias de cada profesión y de la formación disciplinar tradicional.

Desde el equipo docente se propuso problematizar sobre las tensiones entre campos, realizar entrevistas en profundidad a profesionales que se encuentren trabajando en distintas organizaciones. Dicho objetivo tuvo una doble finalidad: por un lado, nutrir de información para analizar las principales tensiones que se manifiestan entre campo organizacional y campo profesional en su proceso de formación disciplinar; por el otro, propiciar en las y los estudiantes el ejercicio metodológico de prácticas investigativas en torno a la intervención profesional como a la gestión pública.

La guía de entrevista se construyó colectivamente a partir de los debates y contenidos durante el cursado. En este sentido, se intentaron identificar dos grandes dimensiones de análisis en clave de marcas o huellas que permiten identificar las tensiones entre los campos profesional y organizacional.

Por un lado, una serie de preguntas fueron realizadas a partir de la identificación de las marcas del campo profesional en el marco de las organizaciones. Esto significa indagar sobre las singularidades del campo profesional que facilitan la intervención en el campo organizacional, como la formación y los procesos de inserción profesional. Por otro lado, las entrevistas también permitieron problematizar las marcas organizacionales que impactan en la profesión. Se indagó sobre la posibilidad o capacidad que permiten las organizaciones para el desempeño profesional, como así también los procesos de cambios organizacionales que marcaron la intervención, sus consecuencias y tensiones.

En este marco, se realizaron 53 entrevistas, de las cuales 44 son mujeres y 9 varones. Las edades de las personas entrevistadas van desde los 27 a los 60 años. La mayoría de las y los trabajadores se graduaron en la ciudad de Santa Fe⁴, y un pequeño porcentaje provienen de la Universidad Nacional de Entre Ríos o de Villa María. En relación a la antigüedad en la profesión la muestra va desde los 2 a más de 30 años de experiencia. Cabe destacar que dicho ejercicio no fue realizado a partir de un diseño muestral representativo, sino que estuvo relacionado con las posibilidades de las y los estudiantes en poder realizar la entrevista (a razón de una cada una/o),

⁴ Si bien no fue objetivo de la entrevista se aclara que son Asistentes Sociales, Asistentes Sociales con la complementación de la licenciatura, y Licenciadas/os en Trabajo Social.

a lo que se sumaban las restricciones y cuidados en el marco de la pandemia⁵. Las organizaciones en la que ejercen la profesión son en su mayoría localizadas en la ciudad de Santa Fe, y en algunos casos corresponden a organizaciones de localidades de la región metropolitana, del norte de la provincia de Santa Fe y de la provincia de Entre Ríos. En cuanto al sector de política o campo de intervención que corresponden las organizaciones se realizó una clasificación a partir de cómo la identificaban las y los entrevistados. De esta manera, sobresalen las organizaciones del campo de infancias, de asistencia y familia, y de salud. Si identificamos estas organizaciones según el sector que pertenecen (Estado, sociedad civil y mercado) nos encontramos que más del 90% de las personas entrevistadas trabajan en organizaciones estatales (nacionales, provinciales, municipales y comunales), el 8% en organizaciones de la sociedad civil y solo el 1% en el sector privado.

“Por la formación tendemos a trabajar en equipo”.

Marcas del campo profesional

Una de las principales marcas del campo profesional está relacionada a la valoración de la formación recibida. Fue casi unánime las respuestas sobre las capacidades que permite la formación en el trabajo interdisciplinario y en equipo. Algunas/os logran establecer una diferenciación entre trabajo interdisciplinario y trabajo en equipos multidisciplinarios, en otros casos se observa que lo plantean como sinónimos. No obstante, en todos los casos el planteo es respecto a la predisposición que tienen las y los trabajadores sociales a trabajar con otros, y, asimismo, la negación al trabajo en soledad, entendiendo que la complejidad que supone lo social es imposible abordarla si no es con otros. Aquí se incluye también a otras disciplinas como a otros saberes no disciplinares.

“no se puede pensar en abarcar la realidad compleja desde una sola profesión o disciplina” (entrevista N° 25)⁶

“el trabajo interdisciplinario, pero no sólo desde el encuentro de saberes entre disciplinas, sino con otros saberes que tenían otros compañeros y compañeras de equipo que tenían una trayectoria en trabajo en territorio o instituciones barria-

5 Un gran porcentaje de las entrevistas fueron realizadas a través de plataformas virtuales, durante los meses de octubre y noviembre de 2020.

6 Se definió mantener el anonimato de las expresiones vertidas en las entrevistas y por tal motivo se identifican con un número.

les, digamos un encuentro de saberes que trascendía lo interdisciplinario” (entrevista N°12)

“conformar equipo con otros colegas u otros profesionales dentro del mismo espacio de intervención y tener la libertad de poder articular tanto con los otros que están en el territorio” (entrevista N°48)

“aparece mucho la interdisciplina y pensar que el rol del Trabajador Social solo no tiene sentido” (entrevista N° 17)

“por la formación tendemos a trabajar en equipo y a mí me parece que las otras profesiones son más de formación, más solitarios. Nosotros llegamos a un lugar y automáticamente, tendemos a trabajar con el otro, eso es una fortaleza en nuestra formación que nos ayuda.” (entrevista N° 31)

“El andamiaje de conocimientos en distintas disciplinas con los que hemos sido formados y los saberes que otorga la práctica profesional, es otro aspecto que nos posiciona con herramientas para liderar muchas veces los equipos y ser tenidos en cuenta como impulsores del trabajo interdisciplinario” (entrevista N°14)

En definitiva, lo que emerge de las entrevistas es la disposición incorporada (como *habitus*) de trabajadores sociales a construir la intervención profesional en compañía, atendiendo a la “indisciplina de los problemas” (Stolkiner, 1987) que requiere una mirada compleja e integral. Es decir, se recupera la predisposición adquirida desde la formación profesional, al trabajo en equipo y a la capacidad de construir una mirada integral de la cuestión social.

No obstante, las entrevistas también dan cuenta de las dificultades y limitaciones que se encuentran al momento de impulsar equipos que se pretenden interdisciplinarios, ya que en muchos casos lo que se configura en la práctica es una “*suma de disciplinas*” donde emerge la pregunta: ¿qué le corresponde a cada profesión?, y en este sentido, se evidencian tensiones y disputas con profesiones que se consideran hegemónicas en las organizaciones, quedando en algunos casos el Trabajo Social en un lugar de subordinación y al que se le adjudican funciones e intervenciones en ese sentido.

“...porque para afuera como nosotros trabajamos en hábitat, las disciplinas que preponderan y parece que tienen el saber principal del tema es la arquitectura, los urbanistas, entonces yo creo que a los sociólogos, antropólogos y trabajadores sociales en algunos ámbitos nos cuesta tener una palabra

legitimada. No obstaculiza la organización, pero si el campo en el que intervienen”. (entrevista N° 46)

“...también de fragmentar las intervenciones: “esto me corresponde”, “esto no”. Y al Trabajador Social parece que le corresponde todo y tampoco es así. Por eso, la interdisciplina es una construcción”. (entrevista N° 6)

Otro aspecto que se destaca como marca del campo profesional, es la posibilidad de abordajes interinstitucionales e intersectoriales. Es así que el Trabajo Social reconoce su potencia como profesión, pero a su vez reconoce sus limitaciones tanto desde lo profesional/disciplinar, como dentro del marco de una organización, que también tiene sus límites y posibilidades. Entonces, una forma de “dar un salto al vacío” parafraseando a Salazar (2006), es tejer lazos e intervenciones que trasciendan lo organizacional, desde el compromiso ético político que asume cada profesional.

A estos aspectos se suman las características que se identifican como propias de profesionales del Trabajo Social que las diferencian del resto de las otras disciplinas. Entre esas cualidades las personas entrevistadas enfatizan aspectos actitudinales como el tener presente el horizonte de sentido durante todo el proceso de intervención y la posibilidad de resignificar permanentemente el por qué y el para qué del Trabajo Social en una organización, lo cual permite y diferencia los modos de problematizar las situaciones que se presentan, la posibilidad de detenerse y pensar, y de planificar las intervenciones. Otra de las cualidades mencionada es la capacidad en la gestión de los recursos, tanto materiales como simbólicos, siendo una de las mayores habilidades mencionadas como facilitador para el desempeño en cualquier organización.

“...destaco particularmente los aportes del Trabajo Social en cuanto a la organización de la dinámica de trabajo de los equipos, los modos de problematizar las situaciones (inclusive aquellas que eran exclusivas de la psicología, de plantear la necesidad de parar y pensar las intervenciones, de gestionar recursos materiales y simbólicos con otras organizaciones, de generar articulaciones con las organizaciones territoriales” (entrevista N° 38)

Como contratara de estas características se ubican las representaciones sociales que posee el resto de los actores de las organizaciones de las cuales son parte, que tienen estrecha relación con las marcas

de origen del Trabajo Social y que evidencia que se reproducen en la actualidad. En este sentido, en las entrevistas se destacan algunos rasgos que se adjudican a profesionales del trabajo social como “quien otorga beneficios”, quien “realiza las visitas domiciliarias”, “el rol asistencial de la profesión” entre los más destacados.

“...cuesta un poco correrse del lugar del trabajador social, más desde el lugar de visitas domiciliarias, de rellenar formularios, de actividades puntuales como lo que son tarifas sociales, aspectos que por ahí hacen un rol más pasivo del Trabajo Social, que solo queda sujeto a rellenar un formulario y la figura del trabajador social como quien otorgaría ciertos, ciertas políticas sociales o beneficios sociales a aquellos interesados”. (entrevista N° 9)

Estos imaginarios sobre el trabajo social en las organizaciones contribuyen a que se tenga una mirada sesgada respecto a la intervención profesional, tanto desde quienes forman parte de la organización, como desde los sujetos que conforman la población con quienes se interviene. Los y las profesionales del trabajo social lo mencionan como un obstaculizador para la intervención y el trabajo en equipo. Pero, a su vez, puede tomarse como un desafío el poder romper con ese imaginario y/o construir el espacio profesional contribuyendo a modificar esas representaciones que se tienen de la profesión.

“Soy la primera Trabajadora Social que hay en el equipo, entonces la que tiene que ir abriendo camino e ir mostrando qué funciones o roles puede tener un Trabajador Social, y bueno, voy construyendo a partir de eso y les voy comentando a mis compañeros, así que bueno, entre todos vamos aprendiendo los roles de cada uno”. (entrevista N° 11)

En cuanto a los procesos de inserción en las organizaciones, gran parte de las personas entrevistadas mencionaron como aspectos facilitadores contar con el apoyo y reconocimiento de otros actores institucionales, ya sean colegas o de otras profesiones. En este sentido, hicieron hincapié en el reconocimiento de la profesión como un factor que facilita la inserción organizacional en un doble sentido: reconocimiento del rol profesional en las organizaciones y reconocimiento a profesionales por su experiencia y trayectoria, aspectos claves en el desempeño del rol que brindan confianza y valoración personal.

“Considero que el reconocimiento del rol profesional existente en la organización es un aspecto muy importante, porque habilita la intervención profesional en el ámbito de lo social”. (entrevista N° 23)

“...lo positivo por ahí es esto que tiene que ver con el tener tanto tránsito y recorrido, por ahí facilita el cómo encarar los primeros abordajes. Mi experiencia, mi recorrido, por ahí las decisiones o mi punto de vista, o mis aportes, son reconocidos y escuchados. Eso es muy positivo”. (entrevista N° 36)

Esta valoración al rol profesional también está vinculada con las huellas que dejaron colegas en su paso por la organización, lo que posibilita y dinamiza el proceso de inserción:

“hoy facilita mi rol como trabajadora social dentro de la organización, el recorrido que tienen mis compañeras, hago mención a esto porque también es importante historizar el recorrido que tienen ellas desde hace muchos más años que yo, en cuanto a resignificar el porqué y el para qué de la disciplina, que sin dudas es un laburo que ellas vienen haciendo hace muchos años y eso es un re facilitador.” (entrevista N° 43)

“Cada cambio de gobierno es como empezar de cero”.

Marcas del campo organizacional

Indagar en las marcas del campo organizacional supone revisar el marco desde el cual profesionales deben pensar e implementar su intervención. En este sentido, las organizaciones tienen normativas, recursos, políticas, que posibilitan o limitan, potencian o impugnan la intervención profesional (Aquín, 2009).

Un aspecto que se valoró positivamente en las entrevistas fue que algunas organizaciones asumen una impronta de horizontalidad y apertura tanto a la escucha como a las propuestas de profesionales. También esas organizaciones promueven y facilitan los lazos interinstitucionales, los abordajes territoriales e intersectoriales. En este sentido se reconoce como decisión política y no como voluntad de profesionales de “colaborar” en situaciones puntuales.

“...tener la libertad de poder articular tanto con los otros que están en el territorio que no son dentro de la misma organización, eso facilita el trabajo, el re-trabajar las

cosas con otros profesionales, tener apoyo institucional para hacerlo”. (entrevista N°3)

Estas afirmaciones permiten indagar sobre otra cuestión surgida en las entrevistas, como son los espacios de libertad y autonomía relativa del Trabajo Social (Aquín, 2009) que se promueven desde las organizaciones y en este sentido, se agrega como fundamental que el encuadre de la tarea y la función asignada sea claro y preciso. Es decir, cuando se tiene clarificado el rol y la función a desempeñar en una organización, teniendo en cuenta el organigrama ya sea formal o informal, facilita y favorece a que cada actor contribuya al logro de los objetivos organizacionales. En cuanto a los espacios de libertad en una organización, ello se relaciona con los intersticios que los actores institucionales encuentran para desplegar la creatividad y posibilitan la toma de decisiones de forma autónoma.

“La desorganización de la organización tiene en sí mismo sus pros y sus contras. Como pro encuentro la libertad, por una cuestión de que puedo hacer y deshacer un montón de cuestiones sin, por ahí, alguna mirada reprobatoria de las formas que uno tiene de pensar la salud”. (entrevista N°52)

Desde este punto de vista, esta manera de denominar la “desorganización de la organización” refiere a los intersticios o “espacios de libertad”. Es así que siguiendo el planteo de Frigerio (1997) por el cual sostiene que las normas institucionales operan como una red, un tejido que posee una textura, y en esta metáfora del “tejido” las normas serían aquello que por un lado “contiene” y es percibida como “protectora”, mientras que en otros momentos es sentida como restrictiva ya que impone límites y sanciones. Sin embargo, en ese tejido que por un lado sostiene y por el otro sujeta, van quedando espacios para la libertad de interpretación de los sujetos. Esos espacios constituyen lo que se denomina textura intersticial y tiene que ver con los espacios para la interpretación, acción, invención, según el uso que los actores puedan realizar con ellos.

En el caso de las personas entrevistadas, varias mencionan como marcas organizacionales el reconocimiento en los intersticios de espacios de libertad y poder, y señalan que impacta directamente en un aprendizaje para todos los actores vinculados a la organización. A estas características se suman y se destacan la posibilidad de autonomía en el desempeño profesional, dejando de lado la idea

tradicional de pensar a las organizaciones como el corset que inmoviliza, paraliza o domestica (Rossi, 2008) la intervención.

“... a mí nunca me marcaron la cancha, nunca me dijeron vos tenés que ir por este lado, tenés que tratar a la gente así o vos tenés que resolver esto de esta manera...” (entrevista N° 32)
“Se puede sugerir y siempre te escuchan y se toma una decisión en conjunto tanto por sí o por no, pero siempre justificada y respetando nuestro rol”. (entrevista N°8)

No obstante, si bien algunas respuestas dan cuenta de estas características organizacionales como potenciadoras de la intervención, cuando se preguntó sobre las tensiones entre campo organizacional y profesional, y si las organizaciones limitaban la autonomía, muchas respuestas fueron hacia otra dirección dando cuenta de la complejidad y heterogeneidad de las tramas organizacionales, resurgiendo así la idea que las organizaciones “encorsetan” o limitan la intervención profesional.

“Los procesos de intervención se constituyen en su génesis con los límites y posibilidad que presenta la propia organización. Y puedo decir que existen contradicción entre los proyectos porque solo se nos permite abordar lo visible, lo aparente, la demanda para cumplir con los protocolos, sin poder construir abordajes que impliquen otras construcciones”. (entrevista N° 41)

“Muchas veces no son compatibles, no tenemos las mismas miradas, ni tiempos ni resolución. Tiene que ver con más de lo mismo, nosotros que estamos enmarcados en un municipio que dependemos siempre de un poder ejecutivo que resuelve y toma decisiones, por momentos con mucha coherencia, por lo menos en ciertas miradas políticas y muchas veces no”. (entrevista N° 20)

“Las organizaciones siempre limitan nuestra intervención, tienen marcos regulatorios propios que no podemos dejar de lado en nuestro accionar. La organización es quien posee los recursos materiales, y nosotros como profesionales quienes contamos con nuestro saber, con otro tipo de recursos (simbólicos)”. (entrevista N° 28)

“Yo creo que la política pública o el marco institucional, en donde a cualquier profesional le toca ejercer, siempre está diciendo o marcando un determinado límite”. (entrevista N° 5)

“Muchas veces los tiempos y lógicas de las organizaciones no

son los mismos que pretendemos para las intervenciones y eso es lo que muchas veces limita, frustra”. (entrevista N° 26)
“hay una tensión, y ha existido históricamente entre lo técnico y lo político. por momentos esto ha estado muy disociado, ha habido un divorcio; y hay momentos en que la cercanía se da”. (entrevista N° 4)

Otra de las mayores recurrencias en las respuestas estuvo ligada a los procesos de cambio como marcas organizacionales. Es así, que estas marcas hicieron mella en las trayectorias profesionales. La principal referencia en relación a los cambios organizacionales estuvo vinculada a los cambios de gestión política, y a las consecuencias en términos de resistencias. Muchas entrevistas dan cuenta de la incertidumbre y las tensiones que se generan estos cambios en los ciclos políticos, interfiriendo en el desarrollo profesional, que se resume en algunas ocasiones con “empezar de cero”.

“Ha habido resistencias...resistencias hubo y va haber siempre” (entrevista N° 22)

“los cambios en relación a los cambios de gestión política... el desafío de poder adaptarse a estos cambios es muy grande ya que cualquier gestión en políticas públicas siempre lleva tiempo y no necesariamente coinciden con los cambios de gestión”. (entrevista N° 49)

“A mí me tocó en particular estar en el cambio de gestión entre el gobierno de un partido político y el de otro y esto generó muchos cambios, hubo muchas resistencias y sobre todo desde el color político que ingresó la imposibilidad de poder desarrollar los trabajos que se venían haciendo. Se dio un corte muy abrupto que generó diversas problemáticas”. (entrevista N° 33)

“generó mucha incertidumbre e interrogantes hacia dentro del equipo laboral. Se acudió a los delegados, a negociaciones con el gremio, a la revisión del estatuto laboral. Tenemos que ver lo que nos dice el gremio porque si bien no podemos oponernos a la política institucional actual, si tenemos que ir acompañándolo de los cambios administrativos burocráticos”. (entrevista N°16)

“En cada cambio de gestión de gobierno se producen modificaciones en la organización. Siempre se evidencian resistencias a los cambios, principalmente por no mediar procesos que involucren a quienes son afectados por esos cambios, profesionales en su mayor medida”. (entrevista N° 19)

“cada cambio de gobierno es como empezar de cero”. (entrevista N°42)

“hay tensión cuando cada cuatro años cambiamos de gestión, por lo tanto, de jefe, se renueva todo...cada intendente ingresa con sus funcionarios, por lo que en cada gestión tenemos que ir construyendo el espacio profesional teniendo en cuenta que es lo importante, lo urgente y a veces ellos viene con otras expectativas u otras ideas que muchas veces se entra en tensión”. (entrevista N° 15)

Además, otra de las marcas organizacionales al que se referenciaron recurrentemente tiene que ver con las condiciones laborales que interfieren en la intervención: situaciones de precarización laboral por largo tiempo, desigualdades entre funciones realizadas y remuneración, el no reconocimiento de puestos entre los más destacados. En estos ejemplos siempre aparece el actor gremial, desde el punto de vista como actor estratégico para la resolución de los problemas en las malas condiciones de trabajo, pero también en algunos casos como un actor que no “defiende” a todas y todos los trabajadores.

“cuando pudimos pasar a planta permanente, a través de una lucha constante de las 120 personas, no logramos titularizar como profesionales”. (entrevista N° 35)

“hay toda una cuestión burocrática del gremio y de bueno, de luchas ahí, no solo con el gremio sino con la gestión actual”. (entrevista N° 2)

“Ingreso de personal precarizado con alguna experiencia o sin”. (entrevista N° 37)

“me interesa remarcar la organización de los trabajadores contratados a mediados de año para exigir a la gestión una recomposición y paridad de los sueldos...Sumado a esto nos encontrábamos firmando prórrogas por tres meses de trabajo”. (entrevista N° 40)

“...como obstáculo creo que, bueno, evidentemente fueron las distintas dinámicas institucionales, digo, por ejemplo, momentos que la cuestión salarial no fue buena, porque no se cobraba a término, porque, además, si bien nosotros no lo padecemos, hubo despidos, en la gestión pasada hubo despidos y retracción digamos, de recursos” (entrevista N°34)

Por último, es preciso mencionar las recurrencias en relación al marco legal y los rasgos burocráticos en las organizaciones. El

marco legal en las organizaciones es considerado necesario y uno de los principales organizadores de las tareas y de las funciones. En este sentido, recuperamos lo planteado por Frigerio (1997) en cuanto a que hay dos posibles acepciones o formas de concebir a las normas: como protectoras, ya que se invocan para el resguardo de lo actuado, y como restrictivas, puesto que son las que ponen límites y sanciones posibles a quienes las nieguen, las infrinjan o las silencien. Las entrevistas permiten visualizar la coexistencia de ambos sentidos y formas de comprender las normas y también los rasgos burocráticos.

En uno de los sentidos expresados, las normas son entendidas como ordenadoras, organizadoras del espacio, el tiempo, las responsabilidades y las tareas de los miembros de una organización.

“El servicio local está enmarcado en una ley que establece la existencia de un cuadro de profesionales dentro de los cuales tiene que estar el trabajador social. Estamos enmarcados en esta ley no hay inconvenientes a la hora de trabajar”. (entrevista N° 13)

Por otro lado, y en relación a lo anterior, se evocan a los rasgos burocráticos como posibilitadores de llevar a cabo las tareas de forma eficaz y en menor tiempo, con la certeza de que teniendo en claro los procedimientos, se obtendrá el resultado esperado. En este marco, se incluyen los protocolos de intervención, los lineamientos institucionales, los cargos jerárquicos y marcos jurídicos, como rasgos de la burocracia organizacional, que atraviesa a todos los actores y en todas las organizaciones, destacando que son más visibles en las organizaciones públicas, que en las privadas o de la sociedad civil.

“Pensando en relación a los rasgos, por ahí burocráticos digamos que facilitan en rol, tiene que ver con determinados protocolos que tenemos, o pasos a seguir cuando se presentan determinadas situaciones específicas”. (entrevista N° 13)

Sin embargo, también se evidenciaron expresiones que comprenden a la burocracia y sus rasgos en términos peyorativos, comprendiendo que los trámites administrativo burocráticos dilatan y demoran las intervenciones, ya que implican un uso del tiempo que, según los y las entrevistadas, se podría emplear para el acompañamiento y la intervención en territorio.

“La cuestión administrativa, hace que uno tenga que estar respondiendo a requisitos, y te saca tiempo para estar afilando la punta en detalles que tienen que ver más con acompañar a las familias o a coordinar situaciones individuales con otras instituciones, o pensar cosas nuevas, o crear, y bueno no da el tiempo, uno está a las corridas abarcando mucho y apretando poco”. (entrevista N° 45)

En este sentido, se pone de manifiesto una de las dimensiones que interviene en la intervención del trabajo social: la urgencia. En muchos casos, según la organización, las y los profesionales intervienen en situaciones que requieren de una respuesta inminente, estando en riesgo la vida, la integridad física y/o la salud de las personas con quienes se interviene. Entonces, es en estas situaciones que se advierte a los procesos burocráticos como procesos refractarios de la urgencia. El período que demanda la gestión de los recursos, entendiendo que no todas las organizaciones manejan los mismos tiempos, genera una sensación de impotencia en trabajadores sociales que requieren respuestas rápidas para demandas urgentes. Por otro lado, se cuestiona la “rutinización de los procesos” que a su vez rutiniza las prácticas y es una forma de generalizar intervenciones, entendiendo que el trabajo social interviene sobre la singularidad de los problemas sociales.

“cuestiones más burocráticas, cosas que a mí me gustaría que se le dé más hincapié y no se dan pero me tuve que sentar y pelearlas. Por ejemplo, prioridad en situaciones familiares, en algunas situaciones familiares concretas que teníamos que pensar una intervención más urgente”. (entrevista N° 7)

“...muchas veces esos rasgos más burocráticos terminan rutinizando las prácticas y no dando lugar a otro tipo de abordaje que sea más integral, más complejo digamos...” (entrevista N° 21)

“En la organización estamos interviniendo todo el tiempo”:

Las organizaciones como campo de intervención

Los resultados de las entrevistas realizadas como ejercicio pedagógico en el marco de la asignatura Trabajo Social, Organización y Gestión Institucional permiten dar cuenta de la tensión entre el campo profesional y el campo organizacional desde una perspectiva de la reflexión desde la práctica. En este sentido, se pudo rastrear las distintas marcas de esta tensión, tanto desde el campo

profesional como del organizacional. Es así que, a partir de estos hallazgos recuperados de los saberes y experiencias profesionales, se logra promover la formación y la problematización para pensar a las organizaciones no solo como recurso para la intervención profesional sino también como campo de intervención, poniendo en crisis la tradicional distinción entre saber académico y saber práctico. Brinda la posibilidad de conocer aspectos que se presentan como obvios para develarlos y desentrañarlos en pos de generar estrategias de gestión de los conflictos y malestares. En definitiva, permite dar cuenta de la lucha cotidiana que ponen en juego las y los trabajadores sociales dentro de las organizaciones donde se desempeñan, interviniendo en ellas.

“Siempre buscamos una veta de posibilidad o vamos haciendo negociaciones, esta cuestión de poder encontrar... algún punto de encuentro siempre hay, y bueno trabajamos en eso y en la medida que se puede vamos avanzando”. (entrevista N° 47)

“es posible pensarlo en relación a traspasar la intervención en lo aparente, en la demanda disputando los sentidos del equipo”. (entrevista N° 24)

“En la organización estamos interviniendo todo el tiempo. Pienso que intervenir en la propia organización tiene que ver con mejorar los aspectos organizativos, superar obstáculos, siempre trabajando en equipo y de manera interdisciplinaria hace que estemos más cerca de la comunidad, que podamos realizar intervención de calidad, tanto asistenciales como aquellas que son más complejas”. (entrevista N° 10)

“Como profesionales nos enfrentamos en las organizaciones a la contradicción entre la adecuación a la norma institucional que establece que hacer y los intentos por construir nuevos espacios que atiendan al sujeto. La intervención del Trabajo Social en las organizaciones se va construyendo a partir del propio desempeño en el campo. Por lo cual considero que es posible intervenir en la organización, construyendo y enriqueciendo el espacio a través de las prácticas diarias”. (entrevista N° 51)

“siempre estamos interviniendo, se va reconfigurando permanentemente, por eso, a la vez nos vamos construyendo”. (entrevista N° 27) ♦

Bibliografía

- Aquín, N.** (2009), “El Trabajo Social en la institucionalidad de las políticas públicas. Comprender los límites, potenciar las posibilidades”, en Aquín y Caro (Orgs.), *Políticas públicas, derechos y trabajo social en el Mercosur*. Espacio Editorial.
- Beretta, D. y Galano, N.** (2014), “Desafíos de la gestión de políticas sociales”, en Beretta y Galano (Comps.) *Solos no se puede. Política social, actores y estrategias de gestión*, Laborde Editorial.
- Bifarello, M.** (2014), “Políticas Sociales: problemas complejos, respuestas integrales”. En: Beretta D., Galano N. (Comps.) *Solos no se puede. Política social, actores y estrategias de gestión*. Laborde Editorial.
- Bourdieu, P.** (2012), *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Castoriadis, C.** (1993) *El mundo fragmentado*. Buenos Aires. Altamira.
- Cazzaniga, S.** (2015), *Intervención social – Intervención Profesional. Ficha de cátedra*. Facultad de Trabajo Social, UNER, 2015. Mimeo
- Frigerio, G.** (1997), *De aquí y de allá. Textos sobre la institución Educativa y su Dirección*. Editorial Kapeluz.
- Parisi, A.** (1993), *Paradigmas teóricos e intervención profesional en torno al campo categorial de la dialéctica histórico-social*. Departamento de investigación de la escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.
- Repetto, F.** (2010), “Coordinación de políticas sociales: abordaje conceptual y revisión de experiencias latinoamericanas”. En, *Los desafíos de la coordinación y la integralidad de las políticas y gestión pública en América Latina*. Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación. Proyecto de Modernización del Estado.
- Rossi, A.** (2008), “Organizaciones públicas estatales y no estatales y la práctica del trabajador social. En *Plaza Pública. Revista de Trabajo Social*. FCH – UNCPBA. Tandil. Año 1, N° 1.
- Salazar, L.** (2006), La intervención Interpelada. En Cazzaniga, S. (Coord.), *Intervención Profesional: Legitimidades en Debate*. Espacio Editorial.
- Schön, D.** (1998), *El profesional reflexivo. Como piensan los profesionales cuando actúan*. Paidós, Barcelona.
- Stolkiner, A.** (1987), De interdisciplinas e indisciplinas. En Elichiry, N. (Comp), *El niño y la escuela. Reflexiones sobre lo obvio*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.

Miradas acerca de la formación profesional: aprendizajes de la Intervención Profesional que trascienden los límites del aula.

Sofía BERÓN¹

Introducción

Aprovecho este momento para reconocer el trabajo de mi Directora de tesina, Indiana Vallejos², quien además de acompañar ese proceso, me convoca a participar de diversas actividades académicas como ésta. La situación que estamos atravesando -mundial y nacionalmente- con la pandemia de covid-19, nunca se convirtió en un obstáculo para apelar a una creatividad, en nuestro lazo pedagógico, desde la distancia. Estos nuevos modos de enseñar -en este contexto excepcional- son muy valorables, e invitan a repensar los espacios de formación y participación, las maneras de vincularnos y de aprender Trabajo Social. Por todo eso y más, gracias.

Como estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social³, me resulta increíble contar con la oportunidad de escribir estas lí-

¹ Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral.

² Licenciada en Servicio Social, Magister en Salud Mental (UNER). Doctoranda en Trabajo Social (UNLP). Profesora Titular en la asignatura “Trabajo Social y Construcción Disciplinar” de la Licenciatura en Trabajo Social (FCJS). Se desempeñó como Directora de la Escuela de Servicio Social y Coordinadora de la Licenciatura en Trabajo Social durante el proceso de transferencia.

³ LTS de ahora en adelante.

neas. El tema que voy a desarrollar, se enmarca en mi tesina de grado, y es acerca del aprendizaje de la Intervención Profesional⁴ en la formación universitaria. Lo que voy a presentar, son algunos de los resultados del análisis de mi investigación. Mi propuesta es un paso, en el camino por escribir, respecto del proceso de un grupo⁵ de graduadas de la LTS, Universidad Nacional del Litoral⁶, que transitaron la universidad –y algunas continúan haciéndolo– entre los años 2010 – 2019.

El objetivo de este artículo, analiza la influencia que tuvieron los espacios extracurriculares en el aprendizaje de la IP. Para eso, trabajo con los aportes de Sanjurjo (2009), Vallejos (2005), Grassi (2011), entre otros/as. Este artículo, comunica resultados parciales de mi investigación. En primer lugar, planteo una aproximación conceptual acerca de la noción de aprendizaje, para luego reconocer algunos elementos que configuran las discusiones sobre los procesos de los espacios extracurriculares, a partir de las entrevistas realizadas en el marco de mi tesina.

Este escrito, contribuye en el análisis de los procesos, grupales e individuales, que atravesaron las graduadas de las LTS-UNL. Presento las categorías teóricas que permiten interpretar las trayectorias de esas sujetas, y develan las limitaciones o los problemas, para repensar los espacios universitarios. Esos espacios, constituyen una parte de la formación para el ejercicio profesional, y traspasan el lugar del aula, como tradicionalmente se la conoce.

Por último, expongo las reflexiones respecto de los desafíos por debatir en la formación de grado, acerca de temas como este, que constituyen parte de la agenda disciplinar, por medio de las reconstrucciones de las trayectorias de sus protagonistas.

Notas para la revisión del concepto de aprendizaje

Las inquietudes en torno al proceso de aprendizaje de la IP en Trabajo Social, acontecen por el propio tránsito en ella. En lo personal,

⁴ IP de ahora en adelante.

⁵ El grupo se definió a partir de las experiencias, la trayectoria académica de las estudiantes y por los espacios de trabajo que transitaban al momento de realizar las entrevistas. Refiero exclusivamente a las 6 (seis) entrevistadas de mi tesina de grado, quienes se graduaron de la LTS entre los años 2010 – 2019.

⁶ UNL de ahora en adelante.

escribir estas líneas constituye un ejercicio de reflexión constante, para repensar acerca de esos contenidos aprendidos. La configuración de la IP, en la particularidad de la LTS de la UNL, forma parte de una tensión que atraviesa históricamente la profesión: la cuestión teórica y metodológica del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Este artículo, contribuye en el análisis de los procesos, grupales e individuales, que atravesaron las graduadas de las LTS-UNL, entre 2010-2019. Éste impulso por investigar y profundizar, en los estudios sobre lo disciplinar en Trabajo Social, se relaciona con los espacios universitarios, que son transversales durante el proceso de formación. Para eso, presento algunas categorías, que me permitieron reconstruir las trayectorias de las entrevistadas.

En este sentido, es preciso introducir algunas consideraciones sobre el concepto de “aprendizaje”. Pensar el aprendizaje como una actividad, reconoce que el encuentro entre estudiantes y docentes, permite generar un vínculo, en el que se establece quien aprende y quien enseña. Temporetti (2006) refiere al aprendizaje, tanto “al producto como al proceso o mecanismo por el cual se logran ciertos objetivos o expectativas que van a ser evaluadas, acreditadas y luego certificadas” (p.6).

En relación con eso, intento comprender que las protagonistas⁷ construyen sus experiencias en las dinámicas de los contextos universitarios, y en las interacciones con sus referentes institucionales (los/as docentes en TS). En ese entramado de prácticas, se moldean formas de pensar, de percibir y de actuar en consecuencia.

Asimismo, el planteo de Travi (2006) convoca a pensar en el proceso de enseñanza – aprendizaje, como aquel en el que se estudia: “qué hace” y “cómo hace” la profesional en Trabajo Social. Lo cual permite desentrañar algunas articulaciones, como la que implica una apropiación de contenidos conceptuales, mediante el rol docente que facilita esos saberes y acompaña el proceso. En este sentido, el aprendizaje requiere como plantea Bourdieu (1995) una transmisión de práctica a práctica, basados en el contacto directo y duradero, entre quien enseña y quien aprende.

⁷ Será un sinónimo para referirse a las graduadas-entrevistas. Esta razón, es para evitar el uso repetitivo de las palabras.

En esta dirección, “se produce un cambio o transformación en el comportamiento a través de algún tipo de experiencia” (Temporetti, 2009, p. 6). Las estudiantes llegan a la formación profesional con saberes y conocimientos previos. El pasaje de este saber experiencial a uno teórico no es directo, sino que implica un esfuerzo por re-comprender el mundo y posteriormente su asimilación.

Esas experiencias de aprendizaje, favorecen una deconstrucción de la mirada sobre ciertos aspectos de lo social, y se expanden por fuera de lo que tradicionalmente conocemos como el espacio “áulico”. Sería muy romántico pensar, que la construcción del conocimiento se produce sólo en ese lugar. Por eso, este planteo permite repensar aquellos espacios que, atraviesan paralelamente la formación disciplinar, y que constituyen parte del aprendizaje para la IP.

Para dejar de “describir” lo social, y poder interpretarlo, es necesario reconstruir aquellas cuestiones que emergen en una entrevista, en un registro, en un trabajo grupal. Por eso, el aprendizaje supone que las estudiantes realizan un esfuerzo por cuestionar y contextualizar de mejor manera las teorías y métodos de intervención enseñados en las aulas, y por sobre todo, entender la experiencia de la formación universitaria como “un espacio de construcción de sujetos sociales” (Muñoz Arce, 2015, p. 23).

Para reflexionar sobre eso, es de suma importancia el encuentro estudiante-docente para una “lectura mutua de intenciones, creencias y sentimientos recíprocos (...) es un cruce de interpretaciones que condiciona el accionar, el percibir, el pensar, el decir y el callar de unos y otros” (Temporetti, 2006, p. 8). Frente a eso, la figura del docente aparece –muchas veces– como facilitadora, como quien “garantiza el proceso pedagógico y la integración de la teoría para la conformación de sujetos epistémicos y de pensamiento” (Travi, 2006, p. 86).

De manera que, si se logra reflexionar sobre ese conocimiento, si se hace un tratamiento acerca de dónde proviene, puede servir “de base para el mejoramiento de la práctica y el fortalecimiento del pensamiento” (Davini, 1995, p.129). Porque ese conocimiento puede provenir de diversas situaciones vividas anteriormente, y por habitar otros –y nuevos espacios universitarios. Entonces, se aprende con docentes pero también en el proceso interactivo y colaborativo entre pares durante el proceso de formación.

Lo cual significa que, si bien a todas las estudiantes se les enseña lo mismo, no todas aprenden lo mismo, de la misma manera, ni en el mismo momento. Sumado a ello, que no todas transitan la universidad de manera idéntica, por lo que distintos espacios universitarios también fortalecen la formación profesional. Analizar las limitaciones que se presentan en el proceso de aprender la IP en Trabajo Social, permite repensar esa construcción para promover su fortalecimiento desde otros lugares.

De modo que, desde la formación se aprende a desaprender las representaciones de nuestros símbolos y signos, “las ideas previas deben ser inclusoras, es decir, deben permitir y facilitar las relaciones con el nuevo material que se va a aprender” (Temporetti, 2006, p. 11) para poder estudiar los problemas y sus relaciones conceptuales, las posibilidades de su abordaje, etc.

Cuando se hace referencia al proceso de enseñanza-aprendizaje, se contextualiza fundamentalmente en el aula, como espacio privilegiado en el que se despliega la formación. Sin embargo, como se anticipó en líneas precedentes, existen otros lugares en donde se articulan los procesos de aprendizaje, y son los que forman parte de lo informal o extraacadémico.

Estos espacios extracurriculares también se inscriben en la dinámica institucional de la universidad, tienen sus propios actores y actrices, quienes permiten otra posibilidad de encuentro. Por eso, la importancia de este artículo radica, en que poco se sabe acerca de los aprendizajes que generan estos espacios en la LTS - UNL, y de la importancia que tienen para algunas estudiantes, ya que determinan su legitimidad en la práctica.

Entonces, hasta ahora desarrollé qué es lo que entiendo por aprendizaje, desde una visión compleja del concepto. A partir de eso, es momento de pensar, cómo se desarrolla el mismo en las trayectorias de aquellas graduadas que atravesaron distintos espacios universitarios. Por eso, en los próximos párrafos sostengo que el proceso de enseñanza – aprendizaje, debe explicarse desde una mirada ampliada de los espacios de formación y de desarrollo personal.

La importancia del análisis de estos dispositivos –que atravesaron las trayectorias de las graduadas– permite comprender su potencialidad, sus limitaciones, y sus problemas para fortalecer el desarro-

llo de estas experiencias de aprendizaje, que son significativas para la formación profesional.

Aprender más allá del aula: experiencias de militancia, extensión universitaria, pasantía e investigación.

Tal como mencioné al comienzo, el interés por conocer acerca del aprendizaje de la IP en Trabajo Social, me llevó a profundizar sobre los rasgos que caracterizan esa construcción en la formación profesional de grado. Esto pudo fundarse, mediante el cruce de la indagación empírica de mi tesina, y el encuadre conceptual de la investigación.

Los ejes de análisis que desarrollo en esta presentación, refieren al reconocimiento de los espacios de militancia política universitaria, a la mención de las áreas de pasantía como espacios de enriquecimiento académico, y a la participación en Cursos de Acción para la Investigación y el Desarrollo⁸, Proyectos de Extensión e Interés Social⁹, y Programas de Becas de Iniciación a la Investigación¹⁰, que configuran una mirada compleja del habitar la universidad.

En esta línea, el análisis no representó juzgar “lo que hicieron” las entrevistadas, sino que fue un estudio, acerca de lo que ellas plantearon de sus experiencias. Considero que la presencia de un “otro” es constitutiva en todo discurso, y que el enunciado está definido por coordenadas espacio-temporales. Por lo que, la propuesta fue analizar los planteos a partir de sus condiciones de enunciación específicas. Muchos elementos se cruzaron en los discursos de las graduadas, y fueron traídos al presente a través de la memoria y la materialidad discursiva.

Desde esta perspectiva, pienso que no hay discurso neutro ni transparente, sino que las palabras siempre son expresadas por un sujeto y una interpretación posible de un tema. Dos de las entrevistadas, transitaban espacios de militancia político partidaria. La primera, enfatiza esta trayectoria en el marco universitario, de militancia estudiantil en centros de estudiantes. La segunda, se enmarca en el

⁸ CAI + D de ahora en adelante.

⁹ PEIS de ahora en adelante.

¹⁰ Cientibeca de ahora en adelante.

campo de la militancia territorial, que posteriormente se añade a la universitaria.

Los espacios de militancia están contextualizados en el espacio, son sociales, culturales y eso quiere decir que están atravesados por cuestiones ideológicas. Una de las entrevistadas, militó siempre en espacios estudiantiles-universitarios, y para ella encontrarse con “otros” que tienen sus mismos intereses significa habitar el espacio diario de la facultad desde otro lugar. Ese lugar implica una mirada desde la construcción colectiva, del trabajo en equipo y de poder tomar decisiones con otros por medio de negociaciones. Pero también involucra un sostén afectivo, un compañerismo y una compañía cotidiana en la formación profesional.

Destaco en la experiencia de la graduada, la idea de dejarse atravesar por la universidad, es decir, no es que sólo ella “pasa” por la universidad, sino que la universidad también la atraviesa. Es decir, la LTS enmarcada en la FCJS, es una institución que funciona en sociedad, y como tal, influyó en las experiencias de la entrevistada, ya que fomentó el diálogo y encuentro con otros, permitió la proyección de un horizonte profesional, y posibilitó en el compromiso con las manifestaciones de lo social, entre otras.

Ambas entrevistadas, explican que la militancia les brindó tanto la posibilidad de construir su mirada acerca de la realidad y su contexto, como la de asumir un posicionamiento feminista y de trabajo en equipo. Estos rasgos involucran un posicionamiento –personal y colectivo– a la hora de transitar la LTS. No es casual que esa construcción político-estudiantil, influya en el modo en que las graduadas procesan y toman decisiones políticas.

Por su parte, otra de las entrevistadas, cuenta que siempre tuvo militancia territorial, incluso previamente al ingreso de la LTS. Su recorrido se tiñe de otras aristas, de debates en torno al lugar que ocupa el Trabajo Social, y de las posibilidades que tiene –en el contexto contemporáneo– de contribuir al fortalecimiento de los derechos de las/os ciudadanas/os: a las organizaciones sociales, con los trabajadores de la economía popular, con el feminismo.

En su planteo, se reconoce una relación entre trabajo social, intervención social y construcción de ciudadanía. En este sentido, supone una conciencia social por parte de la entrevistada, de la realidad en la que está inmersa. Una conciencia política-social, que luego se

traslada a una conciencia profesional. Para la protagonista, no se trata únicamente de formarse en la universidad pública –con todo el peso simbólico que esto trae– sino de asumir una responsabilidad política y ética ante su práctica profesional.

Las lecturas teóricas y sus rasgos más significativos, marcaron en ella el entramado santafesino en particular, y el contexto nacional en general. Estas lecturas, aparecieron desde el campo de la militancia, y dispusieron debates como del lugar que el Estado tenía en ese devenir histórico. En este sentido, entiendo el planteo del Estado como garante y los/as Trabajadores/as Sociales como agentes estatales, quienes ocupan un lugar preponderante, porque son quienes generan y acompañan las medidas que permiten el acceso a los derechos sociales.

La experiencia de indagar la realidad desde otras lecturas teóricas, le permitió a la entrevistada un análisis problematizador acerca de lo que sabía. Problematizar se trata de cuestionar lo sabido, “de interpelar el conocimiento del sentido común, incomodar los pensamientos únicos o hegemónicos” (Genolet, 2007, p. 23). La investigación teórica que realizó la graduada, durante su proceso de formación por nuevos saberes, se constituye en su posicionamiento ético. Es decir, en cómo se ubica frente a la realidad que la atraviesa, permitiéndose indagar acerca de otros conocimientos desde una reflexión crítica.

Y es, en este atravesamiento de lecturas –que vino acompañado por la formación profesional– en donde se produjo un horizonte deseable para ella. Un horizonte que se dibuja en torno a la idea de ciudadanía, del acceso a los derechos y del lugar que puede ocupar Trabajo Social para transformar la realidad. Este planteo, de algún modo remite a lo que propone González Saibene (2011), respecto a concebir a “Trabajo Social como una profesión orientada políticamente, es decir, hacia un horizonte de construcción de ciudadanía” (p. 4).

También es posible contrastar las experiencias de otras graduadas. Si bien sus vivencias son sumamente diferentes, también lo son sus maneras de habitar la universidad. Una de ellas, permitió dejarse atravesar por las lógicas académicas –como mencioné antes– por la cultura universitaria, por los modos de hacer política y de relacionarse con la construcción del conocimiento. Mientras que la otra, transitó la universidad como una carrera, promocionando la mayor

cantidad de materias posibles, y avanzando para recibirse. Incluso, en sus enunciados expone, que su recorrido se enfocó en estudiar, en llenar la mochila de conceptos e ideas, para graduarse y ejercer la profesión.

No es aséptico “pasar” por la universidad, porque no es sólo un ámbito de aprendizaje académico, sino también social y político. Por eso, es importante repensar la idea de “llenar la mochila” con conocimientos, porque posibilita un análisis respecto del posicionamiento profesional a la hora de relacionar, vincular y reflexionar esos saberes con el ejercicio profesional.

La FCJS estudia la realidad política, los actores sociales, las legislaciones, y tiene una marca propia. Desde la LTS, se toman esos elementos para revisar constantemente las prácticas sociales, y es una invitación a las estudiantes para volver sobre categorías y conceptos, que permitan la construcción del conocimiento, desde un posicionamiento crítico.

No quiero dejar de mencionar, que las experiencias de las graduadas están atravesadas por lo afectivo. Una de las entrevistadas, hace referencia a lo vivido en sus espacios de investigación, a las personas con quienes se vinculó y lo que le brindaron: además de las herramientas necesarias que adquirió para la indagación, destaca los lazos afectivos, porque fueron los que la sostuvieron en distintos momentos.

Las graduadas coincidieron al enunciar sobre la experiencia de repensar lo aprendido, que significa volver sobre lo vivido, y de reconocer otras lecturas que no habían realizado. Lo que cada una de las graduadas cuenta sobre su vivencia irá cambiando de acuerdo a quien pregunte. En este sentido, el relato siempre se va a ir renovando, y lo ignorado que se encuentra en él, siempre va a ser novedoso porque abre otros diálogos. Como menciona Vallejos, “ya no se trata de planificar experiencias, manteniendo distancia, sino más bien de atravesarlas y dejarse transformar por ellas” (Britos, et. Al. 2002, en Vallejos, 2005, p. 2).

Otro de los ejes, tiene que ver con la importancia de participar en PEIS, CAI+D, y en pasantías, como espacios extracurriculares de formación profesional. Varias de las entrevistadas mencionaron lo que significó construir el conocimiento, a partir de la participación en estos espacios, desde un diálogo entre saberes. Una de las pro-

tagonistas, participó de una pasantía, previo a su egreso universitario, y es interesante lo que ella propone porque ésta actividad académica –a diferencia del espacio de territorio en la formación profesional– carece de soporte grupal.

Sumado a eso, no existe un espacio de taller para debatir, la/el docente no es el mismo, y –sobre todo– no hay un proceso sistemático de enseñanza. Aún así, la pasantía funciona como momento intermedio entre lo sostenido-aprendido en la formación, y el trabajo individual que propone esta experiencia de campo. Esta posibilidad, significó para ella, la oportunidad de enriquecer su formación académica, para articular su ‘saber’ con el ‘saber hacer’ propio del ejercicio profesional.

En este hacer, se vislumbran los instrumentos necesarios para la construcción de la realidad y a su vez, una predisposición crítica a dudar de esos propios instrumentos, ya que como plantea Melano (2007) el oficio “supone trascender la mera repetición de procedimientos, requiere creatividad para crearla o adaptarla, de modo que responda a la solución de los problemas planteados” (p. 39).

Es fundamental esta postura en Trabajo Social, porque como señala Grassi (2011) el oficio es la capacidad de hacer presente en el momento de tomar decisiones, de todos los recursos aprehendidos como teorías, conceptos, métodos, críticas, capacidad de análisis, entre otras que se nos ofrece en la formación pero que en nuestro desarrollo del ejercicio profesional, se hace carne en la experiencia.

Los proyectos políticos académicos, el proceso de enseñanza-aprendizaje, la investigación, la extensión, etc. estimularon en las graduadas –que atravesaron esos espacios– el debate acerca de lo que ‘es’ la intervención en Trabajo Social. Estos espacios universitarios, promueven una actitud de cuestionamiento, de crítica, de búsqueda porque intentan desarrollar la capacidad de argumentar.

Por otra parte, una de las entrevistadas, transitó por CAI+D, y en sus enunciados expresa que, ese espacio también formó parte de su aprendizaje. Esta actitud abierta para repensar desde dónde, qué y con quiénes se aprende, significa que la graduada, puede pensar su propia práctica, a la vez que analiza la práctica de las instituciones universitarias y del sistema social en el que está inmersa. Parafraseando a Sanjurjo (2009) reflexionar sobre lo que una considera

como formación, o sobre lo que aprendió, es un acto de considerar de nuevo y detenidamente todo ese proceso.

Además, los programas de Cientibecas promovieron un mayor interés en las graduadas que se formaron, porque hasta ese momento no habían percibido la posibilidad de que jóvenes puedan investigar en la academia. Los encuentros, los viajes, las publicaciones, las discusiones colectivas, posibilitaron instancias de construcción de nuevos marcos referenciales y promovieron las producciones propias.

Este hecho fue especialmente significativo en la LTS. La entrevistada, fue una de las primeras en ocupar ese lugar en investigación. La misma enuncia que ese espacio fue el puntapié para involucrarse en el camino de la investigación, y vincularse con un PEIS en el que luego continuó.

Se trata entonces de vivencias que han marcado las trayectorias de las graduadas, y que demuestran una construcción del conocimiento “más allá” de las aulas. Existen diversas maneras de habitar la universidad, y la carrera en especial, pero es posible identificar que las entrevistadas pueden argumentar una posición ética y política. Esta postura –que está en construcción permanente– la vienen trabajando desde la formación profesional, pero emerge con fuerza en el desarrollo del ejercicio profesional.

Para concluir, retomo los conceptos de Schön (1992), acerca del conocimiento en acción y sobre la reflexión en acción, porque permiten comprender el proceso de construcción del conocimiento profesional, superando la concepción clásica de planificación-evaluación, para poder tomar conciencia de los procesos cognitivos realizados en cada una de las entrevistadas. Son ellas mismas las que, por medio del diálogo, se permitieron reflexionar sobre su recorrido.

Reflexiones finales

Es posible pensar, que los rasgos que caracterizan al proceso de aprendizaje de la IP en LTS, están atravesados por lógicas en tensión, a veces más integradas y equilibradas, y otras más inestables. Pero es ese entramado, con sus complejidades y vicisitudes, el que posibilita repensar los espacios de formación para la intervención profesional.

Los espacios de aprendizaje, están enmarcados en diversos dispositivos, actividades, programas, agrupaciones. Su potencialidad está direccionada en comprender, que el aula no es el único lugar en donde se produce conocimiento. El desarrollo de nuevas habilidades profesionales, y de otros modos de ver y analizar lo social, ocurren en distintos ámbitos académicos, dentro del aula como tradicionalmente se la conoce, como por fuera de ella.

Considero que, la formación disciplinar tiene que acompañar ambos procesos. Aún más, los espacios extracurriculares existen, forman parte de la estructura universitaria, y atraviesan de una u otra manera la formación para el ejercicio profesional. Por eso, es necesario impulsar una mirada crítica y compleja, para resignificar los supuestos acerca del aprendizaje, de los lugares en lo que se involucra; y de reforzar los espacios que permiten experimentar otras formas de aprender y enseñar.

Pero ante todo, es importante analizar estos procesos desde la investigación, desde contextos locales, con sujetos concretos, implicando la propia trayectoria, porque hasta que las experiencias no son destejidas y revisadas –en espacios colectivos de trabajo– su potencial formativo queda oculto. La posibilidad de continuar con la indagación de las vivencias de las estudiantes-graduadas-profesionales, posibilita un camino “hacia adelante”, al plantear alternativas de superación en la formación para la intervención. ♦

Bibliografía

- Bourdieu, P., Wacquant, L. J., & Dion, L.** (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva* (No. 306 B6).
- Davini, M. C.** (1995). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía* (Vol. 1). Buenos Aires: Paidós.
- González Saibene, A.** (2011). “Conocimiento, intervención y transformación”. CAZZANIGA, Susana Comp. (2011). *Entramados conceptuales en Trabajo Social. Categorías y problemáticas de la intervención profesional*. Editorial Fundación la Bendija. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Grassi, E.** (2011). *La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social*. Revista Debate Público, (1), 127-139.
- Melano, M. C.** (2007). *Aventuras y desventuras de los saberes técnicos*. Revista Trabajo Social, (5).
- Muñoz Arce, G.** (2015). *Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina*. Polis. Revista Latinoamericana, (40).
- Schön, D. A.** (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia*

un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones. Paidós.

Travi, B. (2006). *La dimensión técnico-instrumental en trabajo social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social.* Editorial Espacio.

Vallejos, I. (2005) *Reflexiones a la hora de escribir y ser escrita en los informes profesionales.* Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Inédito.

Escribir en Trabajo Social. La puesta en valor de un aspecto central en la formación profesional de grado

Nahuel Eduardo CASSE¹, M. Victoria LIGORI DAGLIO² e Isabella PACCIO³

“Quien escribe, teje. Texto proviene del latín, “tēxtum” que significa tejido.

Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo.

Los textos son como nosotros: tejidos que andan”.
Eduardo Galeano.

Introducción

Desde el lugar de estudiantes avanzados de la Licenciatura en Trabajo Social, colocamos en escena la dimensión escritural concibiéndola como una herramienta que jerarquiza y legitima la profesión y la disciplina, por lo que es un aspecto fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El objetivo que nos planteamos es reflexionar acerca de la experiencia de escribir en y desde el Trabajo Social, recuperando nuestra trayectoria educativa en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral.

1 Estudiante avanzado de la Licenciatura en Trabajo Social, FCJS-UNL. Cientibecario. Programa de Becas de Iniciación a la Investigación en Estudiantes de Carreras de Grado, UNL.

2 Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social, FCJS-UNL. Becaria. Becas de Estímulos a las Vocaciones Científicas, CIN.

3 Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social, FCJS-UNL. Becaria. Becas de Estímulos a las Vocaciones Científicas, CIN.

Por consiguiente, escribimos y reflexionamos sobre la importancia de la escritura comprendiendo su carácter nodal tanto en el proceso de formación académica como en el despliegue del ejercicio profesional, y lo hacemos otorgando valor a la misma como herramienta constitutiva del proceso de intervención profesional y con ello su potencial transformador.

En efecto, partimos de asumir al campo profesional y disciplinar como unidad, como esferas que guardan sus particularidades pero que no permanecen escindidas. Pensamos a la escritura como ejercicio inherente a la praxis profesional. Esto nos distancia de aquellos planteos dicotómicos que hacen énfasis en una dimensión en detrimento de la otra, dado que tal perspectiva significa un sesgo que condena a la profesión a reproducir un debate histórico que no tiene razón de ser en los tiempos actuales. Por el contrario, subrayamos la relevancia de la integración investigación e intervención en los procesos de enseñanza y aprendizaje, comprendiendo a la primera (en tanto producción de conocimiento) como herramienta que se inscribe en la posibilidad misma de constituir la práctica profesional.

Señala Estela Grassi (2011) que el tipo de problemáticas que hacen a la cuestión social contemporánea demandan a los trabajadores sociales el dominio de un saber reflexivo y destrezas de comunicación, lo cual se amalgama en lo que la autora denomina “actitud investigativa”. Tal categoría expresa una exigencia del oficio de la profesión que, ante la vorágine cotidiana del deber profesional, permita problematizar, interrogar, elucidar para de esa manera socavar los sentidos comunes sociales, disciplinarios o teóricos. Es, en otras palabras, lo que Castoriadis (2007) define como “el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan” (p. 12).

En ese sentido, el ejercicio de la escritura cobra gran importancia como un camino que posibilita la comprensión, explicación y transformación de ciertos aspectos de la realidad (Cazzaniga, 2003), y que nos reclama la construcción de un pensamiento situado y crítico frente a la complejidad que se nos revela.

Las razones que dan lugar a esta producción tienen mucho que ver con un ejercicio que hemos puesto en práctica en el tránsito por la carrera y que consiste en realizar lecturas cruzadas entre nosotros. Nos hemos leído en trabajos prácticos, diagnósticos e informes so-

ciales, ponencias, avances de tesina, entre otras, e intercambiar ha significado un elemento que ha retribuido con creces cada trabajo emprendido. En consecuencia, decidimos ahora aunar nuestros esfuerzos y dejar plasmado en estas hojas un texto que dé cuenta de la relevancia de documentar y expresar en palabras, justamente, la experiencia de escribir. Lo hacemos desde un nosotros porque se trata de un trabajo colectivo pero, esencialmente, porque habitan también en este escrito muchas otras voces que hicieron a la gestación de lo que procuramos transmitir y que implícitamente lo configuran.

Partiendo de estos reconocimientos, entonces, la estrategia metodológica adoptada para lograr el cometido es de corte cualitativo y la técnica que se utiliza es la de relevamiento bibliográfico y análisis de contenido. A través de la lectura como instrumento de recogida de información (Andréu Abela, 2001), nos propusimos interpretar la nómina de textos seleccionados y establecer diálogos con nuestras propias experiencias durante el tránsito académico, a fin de comunicar, divulgar y socializar lo que implica la escritura en estudiantes de grado para consolidar la autonomía profesional desde la rúbrica de la palabra.

Escritura en sentido amplio

El verbo escribir proviene del latín *scribere* y este de una raíz indoeuropea *skribh*, relacionada con la idea de rayar y emparentado con el griego “σκαρῖφάομαι” (“skarifáomai”-“rayar un contorno”).

Escribir implica sumergirnos en el caudal de nuestra memoria para dilucidar pensamientos, con la intención de llegar a un otro y, al mismo tiempo, a nosotros mismos. En una primera instancia, se genera un torbellino de ideas que nos permite concentrarnos en el tema y apuntar los datos que son relevantes para cada ocasión en particular (Cassany, 1995). Comenzamos así a “rayar” y trazar palabras. Este ejercicio –aparentemente banal– nos invita a poner en acción una serie de habilidades que luego se irán profundizando y adquieren aún mayor relevancia. En definitiva, la escritura también comienza antes de la construcción de un texto.

En esa línea, un trabajo escrito puede entenderse como un sistema de signos que nos permite comunicar algo, delineando los contornos de aquello que queremos decir. Lo interesante de la palabra escrita es que queda eternizada en un papel o en un dispositivo tec-

nológico, pero no como algo inmutable sino como aquello sobre lo que podemos volver reiteradas veces para consolidarlo o reformularlo. Así pues, escribir se expresa como una rueda en movimiento, que viaja en diferentes direcciones y que va dejando huellas según el camino y el tiempo histórico transitado, como fruto de una gran odisea.

A diferencia de la oralidad, la escritura está diferida en tiempo y espacio, es decir, quien escribe y quien lee no están vinculados entre sí de manera directa. Por ese motivo, debemos expresarnos de la manera más clara posible teniendo siempre en cuenta que hay un otro que nos lee y que aquello que escribimos debe contener los elementos necesarios para su correcta interpretación.

La mayoría de las profesiones deben enfrentarse a la tarea de escribir, tanto en las instancias de formación como durante su ejercicio profesional. Como sostiene Howard Becker (2014) “(...) muchos fantasmas agobian a quienes deben escribir textos académicos o no académicos: entre los más recurrentes, el ideal de la escritura perfecta o la convicción de que un texto bien concebido se escribe ‘de un tirón’ y es reflejo fiel de la claridad de ideas (...)” (p. 97). En tal sentido, entendemos que escribir no es un acto mecánico, para el que basta con tener todo previamente programado para obtener los resultados deseados. Más bien, diríamos que se trata de un trabajo de tipo “artesanal”, que va mejorando con tiempo y dedicación.

El arte y la acción de escribir, encierra en su interior intencionalidades y efectos diversos. Las finalidades comunicativas pueden ser variadas, de distinto orden e inscriptas en marcos también diferentes. Por eso mismo cabe retornar siempre a las preguntas ¿por qué escribimos? ¿Para quién escribimos? ¿Para qué lo hacemos? Estos interrogantes que, *a priori*, abren una puerta a un escenario dilemático, confuso, en realidad habilitan un ejercicio de elucidación.

Escritura en Trabajo Social

Pensar en la escritura nos interpela, no en el sentido de concebimos escritores sino más bien para buscar respuestas a la pregunta sobre qué implica escribir lo social desde el Trabajo Social. Ello marca un posicionamiento: nadie habla desde un no lugar y nosotros lo hacemos desde el nivel de formación de grado, realizando un ejercicio retrospectivo sobre nuestro trayecto.

Nos encontramos con que el grueso de nuestras producciones escritas sobre lo social no está destinado al cuerpo social en general sino que preferentemente se dirige a un grupo de especialistas, como ser, profesionales, docentes e investigadores de quienes somos aprendices. En efecto, este es un punto de partida clave a tener en cuenta ya que nos permite tomar ciertos atajos para agilizar la comunicación entre pares. Sin embargo, tal cuestión no debe significar una cerradura en términos de legibilidad, que obture o abstraiga lo que queremos decir y quite claridad e interés.

Somos conscientes, igualmente, que en muchas oportunidades –en tanto autores– no sabemos de qué manera movilizar los conceptos e ideas que queremos transmitir. Pivoteamos entre el placer que nos genera escribir y el deber de redactar, como si la exigencia externa ineludiblemente impidiera lo gustoso del proceso. Es esto, acaso, una reflexión en tiempo real de los derroteros de la escritura y, en específico, de nuestra escritura. Buscamos, con audacia, escribir sin barreras pero con responsabilidad, disputando con la posición que sostiene que “escribir es para elegidos”.

Por tanto, asumimos a la escritura en un sentido amplio, como un compromiso narrativo que hace a la intervención escritural profesional al decir de Marcón (2002). No creemos que escribir sea un acto para aquellos que tengan el don, sino que es una capacidad intrínseca a cada uno de nosotros, latente. Todos escribimos, mas no igualmente, y eso es válido porque no hay recetas ni fórmulas. Sin embargo, es un imperativo preocuparnos y ocuparnos de ejercitar conscientemente lo escritural, procurando desarrollar habilidades que lo permitan.

Sin entrar en el mandato academicista de escribir difícil ni tampoco desembocar en la simplificación y la banalización, buscamos establecer mediaciones para ordenar la palabra, la mirada y la escucha, elementos centrales del quehacer profesional de los trabajadores sociales.

Pensamos la escritura como un camino laberíntico dado que invita a la exploración y a los hallazgos, a los encuentros y desencuentros con aquello que se quiere decir. Aunque en muchas ocasiones nos sintamos atrapados, nunca está el miedo de la hoja en blanco porque nuestra mochila está cargada de información, representaciones sociales, ideas, juicios de valor, sentimientos. Lo complejo es elegir qué y cómo comunicarlo, es decir, desentrañar la trama de los relatos, en tanto notas e interpretaciones de lo social.

Muchas de las propuestas de escritura que se nos presentan en calidad de estudiantes tienen lugar en un contexto relacional académico-institucional (Castro, Garello y Ponzzone. 2015). A partir del proceso de prácticas pre-profesionales nos insertamos en diferentes organizaciones y participamos en los escenarios cotidianos en que se manifiesta la cuestión social. Y ese es un espacio de privilegio para nosotros –muchas veces renegado– al que concebimos como la fragua de los sentires profesionales, en donde se hace cuerpo el Trabajo Social.

Es allí donde se sitúa nuestra experiencia, singular por cierto, pero nunca solitaria. Fruto de sucesivos intercambios y puesta en común de aquello que nos pasa, el ejercicio de la escritura adquiere progresivamente un protagonismo indiscutido. Registros, informes, diagnósticos, son algunos de los formatos en que se enmarcan nuestras producciones durante la formación profesional, a los cuales entendemos como instrumentos de intervención. Ahora bien, ¿cómo aprendemos a escribir? ¿lo hacemos de una vez y para siempre? Posiblemente sean múltiples las respuestas y discusiones al respecto, pero sin ánimos de enunciar aquí alguna de ellas, sostenemos más bien que a escribir se aprende escribiendo porque es en ese mismísimo proceso que se encuentra la posibilidad de construir producciones argumentadas teórica, metodológica y éticamente. Y esto sucede dado que en el marco del proceso de enseñanza - aprendizaje, se establecen continuas mediaciones entre estudiantes y docentes que contribuyen al desarrollo de herramientas y habilidades en la escritura.

Pero en ese sentido es fundamental comprender que la escritura también se vuelve parte substancial de la intervención profesional, es decir, implica cobrar dimensión de la fuerza decisiva y transformadora que la misma posee frente a situaciones problemáticas determinadas. En las líneas escritas también se ponen en juego las dimensiones constitutivas del Trabajo Social, lo cual no es una cuestión menor, y menos aún, los efectos que las mismas puedan originar.

Entonces, escribir en Trabajo Social no es una tarea accesoria y auxiliar. Tampoco puede ser un ejercicio supeditado a la abundante o escasa voluntad que poseamos para realizarlo, puesto que más allá de eso, el escribir implica necesariamente un compromiso ético-político para con la profesión y disciplina. Poner en andas las herramientas que construimos en el tránsito académico, entonces, tiene que ver con ese compromiso.

Menos interesados en reconstruir relatos y sucesos, al escribir dialogamos permanentemente con una idea de transformación. Escribiendo contamos la historia de lo que fue, de lo que es y de lo que pretendemos que sea: imaginamos escenarios deseados y posibles. Y aunque el devenir sea perezoso y haya avances y retrocesos, no nos resignamos y compartimos la necesidad de generar las condiciones para que los cambios se produzcan. Y es interesante porque pensamos en prospectiva pero retrotrayéndonos, y lo destacamos porque para saber hacia dónde queremos ir es preciso primero conocer desde qué lugar partimos.

Desafíos del proceso escritural

En esta instancia, resulta relevante colocar en escena dos procesos que se vinculan fuertemente a la escritura, a saber: el de la enseñanza - aprendizaje y el de la reflexividad. Al primero, Contreras (1994) lo caracteriza como un entramado de relaciones, acciones y efectos recíprocos entre docentes y estudiantes, en el que ambos adquieren un rol protagónico. Tal proceso implica una relación y comunicación intencional, que tiene lugar dentro de un marco institucional que lo contiene, lo regula y lo posibilita.

Durante la trayectoria de formación en Trabajo Social nuestros escritos son intervenidos permanentemente por medio de interrogantes reflexivos, ideas diversas y perspectivas que posibilitan intercambiar y construir un conjunto heterogéneo de herramientas, recursos, tradiciones, metodologías, entre otras, que buscan potenciar las habilidades escriturales y que por supuesto, persiguen ciertos intereses e intenciones colectivas e individuales.

Es en ese proceso relacional donde vamos configurando –en principio como estudiantes de grado– nuestro modo de vincularnos con la escritura, puesto que allí “ensayamos” esta dimensión, como un constante ejercicio –siempre inacabado–, que se revisa y repiensa cotidianamente. De este modo, al escribir tenemos presentes múltiples cuestiones, como ser: pensar desde qué lugar, para quiénes, cómo hacerlo, construir un objeto, entre otras, de lo que se desprende de la complejidad y necesidad de practicar la escritura académica.

Ahora bien, es preciso pensar también a la escritura en torno al proceso de reflexividad antes mencionado, no de forma aislada sino inscrito en el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje. Al respecto, Vargas y Villata (s/f) hablan de aquel como un “aprendiza-

je significativo” en el que tiene lugar un trabajo de articulación entre teoría y empiria, un proceso de objetivación de la práctica para posibilitar su análisis. Este punto resulta central ya que comprende, siguiendo la postura de Luciana Strauss (2021), una búsqueda incesante en torno a palabras, narrativas que reflejen nuestro modo de mirar y de comunicar. Es decir, escribir implica un ejercicio continuo de incursionar conceptos, categorías, ideas, que puedan conceptualizar y argumentar nuestras intervenciones, prácticas profesionales y académicas.

Por todo ello, cuando escribimos nos enfrentamos al desafío de construir y desarrollar una capacidad reflexiva y crítica de nuestros modos de actuar y pensar. En referencia, Schön (1982) propone pensar a partir de una “reflexión desde la acción”, esto es, desde un lugar situado y con sentido crítico. Sin dudas, ello resulta imprescindible para no desembocar en intervenciones e investigaciones simplistas y lineales, contribuyendo a crear posicionamientos amplios que contemplen la complejidad de “lo social”.

En esta línea, al escribir se asume un compromiso de generar argumentos y fundamentos que manifiesten y den cuenta de nuestro proceso reflexivo, para lo cual un gran insumo es plantear (nos) interrogantes potentes que inviten al debate, sumando otras voces para problematizar nuestro objeto de escritura.

En estrecho vínculo, es menester retomar los aportes de Guber (2001) en torno a la comunicación entre distintas reflexividades para pensar en la manera en que articulamos, tensionamos y dialogamos con las voces de otros en nuestros escritos, tarea harto difícil puesto que nos encontramos dentro de un universo disonante.

Ciertamente, se trata de un reto que exige emplear una vigilancia epistemológica y ética, a fin de tener algunos recaudos al momento de decidir qué y cómo escribir, esto es, qué y cómo comunicar. He allí el enorme desafío de encontrar la forma en que “contamos a otros y nos contamos a nosotros mismos, lo que sostenemos que somos y hacemos” (Cazzaniga, 1999:2), narrando prácticas y discursos.

En sintonía con lo expuesto, recuperamos aquí una valiosa instancia de aprendizaje que significa una apuesta a la escritura y su socialización en la formación profesional. Nos referimos a las “Jornadas de Estudiantes de Trabajo Social del Litoral. Experiencias de escritura Académica” desarrolladas en nuestra casa de estudios. El

proceso que comienza con la elección de un tema y culmina con la puesta en común entre estudiantes, docentes y otros profesionales que participan activamente, involucra un sinfín de sensaciones que tienen que ver –sobre todo– con el hecho de exponernos y ‘hacernos cargo’ de nuestras propias producciones, es decir, de nuestra escritura.

Oportunamente, estas Jornadas constituyen una verdadera invitación al estudiantado a poner en práctica el ejercicio de escribir, argumentar, y asimismo de escuchar y construir fundamentos ante las devoluciones y aportes de otros. Allí radica el valor de los intercambios, de compartir lo escrito teniendo en cuenta los efectos que conlleva presentar nuestras producciones públicamente. Hoy, un tiempo después, percibimos ese espacio como un momento de profunda significancia dado que implicó la satisfacción de sentirnos autores y divulgadores. Y el hecho de encontrarnos con otros en un plano simétrico hizo que tomemos posturas menos encasilladas y retraídas, sintiéndonos capaces y con el poder de disputar el Trabajo Social ya desde las aulas.

Comentarios finales

Está fuera de discusión que la escritura es un aspecto constitutivo en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la Licenciatura pero, cabe preguntarnos: ¿qué lugar damos a la reflexión sobre escribir? Nos quedamos pensando frente a tal interrogante y la primera impresión es que relegamos la cuestión. Sin embargo, no hay nada de sí y enseguida nos damos cuenta que en realidad lo hacemos constantemente; el ejercicio de intercambiar producciones y leerlos entre nosotros es, de hecho, reflexionar sobre cómo estamos escribiendo. Inconscientemente lo venimos haciendo hace ya algunos años, de curiosos, y en este momento concluimos en que necesitamos crear espacios de encuentros colectivos para debatir acerca de este tema.

En esta línea, cabe detenernos a pensar en torno a nuestro plan de estudios, es decir, al lugar que ocupa la escritura en el proceso de enseñanza-aprendizaje en Trabajo Social, haciendo hincapié en los modos en que la misma se planifica en los programas de diferentes asignaturas, según sus distintos objetivos correspondientes a cada año. Desde los primeros años, como estudiantes comenzamos a explorar y nos zambullimos en esta práctica de escribir de distintos modos; cada uno de nosotros entabla un vínculo particular con la

escritura según su vivencia y experiencia en la formación, que se expresan en los variados estilos de escritura, en su estructura, en los modos de comunicación, etc.

Es cierto que escribir se resuelve sobre la marcha y que depende, en cierta medida, de los recursos y habilidades de cada uno. El punto de partida es diferencial y el deber de la universidad es otorgar un piso básico de conocimientos que, dentro de la diversidad de estilos, logre un nivel homogéneo. Al decir universidad pensamos en todo el cuerpo que lo conforma pero más precisamente en docentes y estudiantes, como actores medulares. No se trata, entonces, de señalar con el dedo sino de pensar, cada cual desde su lugar, qué calidad tienen los textos que estamos produciendo.

Como una especie de introspección escritural, instamos a revisar nuestras prácticas. Desde este texto nos hacemos cargo de dar ese primer paso, esta vez dejando la huella en la segunda edición de la publicación digital *Tramas. Notas e interpretaciones de lo social*, plasmando en sus páginas aquello que hemos conversado en más de una ocasión, con la intención de transmitir un mensaje claro: ¡escribamos! Y al hacerlo, tengamos en cuenta su potencial como instrumento de resistencia y de lucha (Muñoz, 2020) al interior del campo de las ciencias sociales. Es decir, Trabajo Social como profesión y disciplina históricamente se encontró (y encuentra) en la construcción de su legitimidad y su identidad, y para ello la escritura y su socialización resultan imprescindibles al momento de disputar y conquistar espacios que le han sido vedados.

Para finalizar, y de la mano con todo lo expuesto hasta aquí, nos resulta feliz la siguiente cita: “En algún momento, el texto tiene punto final. Etimológicamente “punto” es punzada, es un corte: el texto habrá crecido y su autor se desprenderá de él para que sea apropiado, debatido y contrastado” (Melano, 2001:128). Al emprender la tarea de escribir sabemos que podemos introducirnos en un lugar de crítica y eso no es un tema que nos preocupe, siempre y cuando se haga desde el respeto. ♦

Bibliografía

- Andréu Abela, J.** (2001) *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. [Archivo PDF]. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Becker, H.** (2014) *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo veintiuno Editores.
- Cassany, D.** (1995) *La cocina de la escritura*. Editorial Anagrama.
- Castoriadis, C.** (2007) *La institución imaginaria de la sociedad*. [Archivo PDF]. http://www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16TUT_Castoriadis_Unidad_2.pdf
- Cazzaniga, S.** (1999) *La narración disciplinar. Desde el fondo*, 13. Facultad de Trabajo Social, UNER.
- _____ (2003) *Hilos y Nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*. Editorial Espacio.
- Contreras, D. J.** (1994) *Enseñanza, Currículum y Profesorado. Introducción crítica a la didáctica*. Editorial Akal.
- Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales -IDAES-** (2021) *Inicio*. [Grupo de Facebook]. Facebook. Recuperado el 06 de Julio de 2021 de <https://www.facebook.com/160250680731487/videos/792967914752019>
- Grassi, E.** (2011) *La producción en investigación social y la actitud investigativa en el Trabajo Social*. Revista Debate Público. Reflexión del Trabajo Social, 1 (1), 128-139. http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/16_grassi.pdf
- Guber, R.** (2001) *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Editorial Norma.
- Marcón, O.** (2002) La intervención escritural en el trabajo social. Panel: *El informe como producción escrita* Delegación Reconquista del Colegio Profesional de Trabajadores Sociales de la Provincia de Santa Fe, 1^a circ. (pp. 4 a 30).
- Melano, M. C.** (2001) *Escritura en Trabajo Social. Del autor al lector* [Resumen de presentación de la conferencia]. XXI Jornadas Nacionales de Trabajo Social, Termas de Río Hondo. Santiago del Estero.
- Muñoz, G.** (16-20 de noviembre de 2020). *La escritura académica* [Curso principal] Quintas Jornadas de Estudiantes de Trabajo Social del Litoral, Santa Fe, Argentina.
- Schön, D. A.** (1982) *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Editorial Paidós.
- Vargas, P. y Villata, C.** (s/f) *Mujeres en el pozo y en la obra. Reflexividad y aprendizaje significativo en dos etnografías sobre el mundo del trabajo*. Capítulo 2.

Big Data y Cuestión Social: Del ocaso de la explicación al correlacionismo ingenuo¹

Oswaldo Agustín MARCÓN²

La cuestión que nos ocupa: Big Data como cuestión social

La expresión Big Data designa un nudo central de la denominada Sociedad de la Información (Castels, 1996), con sus Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs). Incluye un conjunto de herramientas capaces de recopilar datos interceptando la utilización de tarjetas de crédito, páginas web, redes sociales virtuales, etc.

1 Inspirada en la expresión “realismo ingenuo”, referida a la visión filosófica que considera a la realidad como independiente del sujeto. Por lo tanto, la analiza tal como es percibida, omitiendo toda actitud crítica respecto de dichos datos.

2 Postdoctorado en Principios Fundamentales y Derechos Humanos (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, 2017); Doctor en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Entre Ríos, 2015); Magíster en Salud Mental (Universidad Nacional de Entre Ríos, 2009); Diplomado Superior en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2007); Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2021); Especialista en Minoridad (Universidad Nacional del Litoral, 1998); Licenciado en Trabajo Social (Universidad Nacional de Santiago del Estero, 1998) y Psicopedagogo (Universidad Católica de Santa Fe, 1996). Profesor (grado) UNL y UAP. Profesor (post) UNL-Virtual, UNER, UCES y UCA-SAL. Autor de libros y artículos de su especialidad: Trabajo Social Forense / Justicia Juvenil / Justicia Restaurativa.

Todos estos instrumentos trabajan con grandes volúmenes de información, altamente variables y de rápida circulación. Por ejemplo, cuando alguien recibe una llamada telefónica mediante la cual se le ofrecen servicios que no solicitó (tarjetas de crédito, préstamos, telefonía, etc.), sucede que información suya fue antes captada y alojada en alguna base de datos. Esos datos, analizados, colocaron a esa persona en el lugar de potencial consumidor de lo que se pretende vender. Así, por caso, los *me gusta* en Facebook o cada búsqueda en Google aportan insumos para tales estudios de mercado. Las estrategias de análisis son variadas. Por ejemplo, aplicaciones como *Tik Tok*, estudian el tiempo de permanencia del usuario ante un audiovisual para armar las referidas bases de preferencias ciudadanas, de consumo, pero también de orientaciones políticas u otras. Películas como *“Brexit”* (2019, dirigida por Toby Haynes) o *“Nada es privado”* (2019, documental dirigido por Karim Amer y Jehane Noujaim) muestran, de manera contundente, la potencia política que estos recursos ofrecen y que también se conoce como *poder algorítmico*. Netflix, por su parte, se apoya en el concepto *minería de datos* cuando invita a definir si *me gusta* o no me gusta una película o una serie. Parece que singulariza, pero, en realidad, construye segmentos de preferencias a partir de las cuales construye productos que luego impone.

La cuestión muestra varias facetas para analizar. La que aquí interesa es la *Big Data* como expresión de profundas transformaciones en la racionalidad contemporánea y, por lo tanto, manifestación de la *cuestión social*. Lo novedoso de estos cambios aparece más en el impacto civilizatorio que en su lógica íntima pues ella integra algunos de los tradicionales anhelos por encontrar regularidades que *expliquen-pronostiquen* las conductas humanas. Gran parte de dichas aspiraciones fue históricamente adoptada por el Positivismo Filosófico. Estamos entonces ante una diferencia de grado antes que de naturaleza.

Big Data* como racionalidad: dominio del *qué* y ocaso del *cómo

La metamorfosis a la que nos referimos se expresa en la vida cotidiana pero también en distintos campos de trabajo profesional y científico. Constituye modos particulares de *lo social*. Por ello, *Big Data* puede ser pensada como metáfora de una época preocupada más por *lo que funciona* antes que por el *cómo* de ese funcionamiento. Interesa cada vez más predecir *qué* sucederá y cada vez menos *cómo* acontecerá. Es el señorío de las operaciones científico-

adivinatorias que nublan el horizonte invisibilizando sus sentidos civilizatorios (ya se habla, también, del *colonialismo de datos*). Domina la eficacia por la eficacia misma, suerte de operatividad predictiva que queda definida de manera restringida, debilitando su vínculo con el plano explicativo, es decir su relación con las posibles causas de los sucesos. Sin tal argumentación sólo es posible predecir amputando la realidad o, en otros términos, decir algo antes de que suceda, pero concentrados sólo en una de las dimensiones del fenómeno que es muy posible que acontezca, pero lo hará siempre de manera mucho más compleja. La ilustración meteorológica puede ser útil: podemos saber que *lloverá*, pero ese suceso involucra una multiplicidad de planos que son extirpados del pronóstico meteorológico. Es así como las operaciones predictivas modernas, llevadas al campo de la vida cotidiana y de gran parte de las Ciencias Sociales, involucran el referido descuartizamiento con la utilización de sólo algunas de sus partes. *Big Data* es una bandera de dicha lógica.

Creer que controlamos la realidad cuando sólo fijamos algunas de sus variables está en la base de estas ilusiones. Sin embargo, ya en 1965, aún desde el Positivismo Lógico, Carl Hempel advertía que *explicar es ofrecer el porqué*. Dicha argumentación es condición necesaria en el pasado, presente y futuro de lo que se estudia, pero no como una característica más sino como necesidad substancial que cualifica los modos específicamente humanos de conocer. Estos modos contienen, como condición *sine qua non*, distintas perspectivas anticipatorias, complejas y de largo plazo. Pezoa Campos (2019) escribe que *“Del hecho de que un modelo describa adecuadamente la dinámica del fenómeno y permita realizar predicciones exitosas, no se sigue que ese modelo sea correcto... Sólo describir el mecanismo no aporta poder explicativo a estos modelos. Explicar es decir cómo y por qué sucedió un evento, no sólo describir su trayectoria”*.

Más aún, la hegemonía de tales predicciones restringidas implica cierta manipulación de variables que en no pocos casos conduce a las denominadas profecías autocumplidas. Como lo señalara Robert Merton (1949) esas supuestas anticipaciones se realizan a sí mismas luego de definir falsamente una situación, promoviendo conductas que vuelven realidad aquella ficción. Se trata, entonces, de operaciones que funcionan usurpando el lugar de las genuinas predicciones. Actualizando el ejemplo utilizado por Merton en 1932 (caso del *Last National Bank*) hoy podríamos graficar diciendo que

el diseño de una encuesta telefónica orientada a investigar cuán segura está la ciudadanía respecto de la solvencia del *Banco X*, tiene altas probabilidades de generar rumores promotores de conductas que culminen con la quiebra de esa entidad financiera.

Dicho en términos epistemológicos, estamos ante una mutación en el campo del *pensar cómo pensamos* (Heler, 2005), a través de la cual se propone renunciar al esfuerzo por avanzar en la formulación de hipótesis explicativas y, con ello, abandonar la construcción consciente de los supuestos civilizatorios en los que se apoya toda producción de ideas. Se parece a un remix de “*El Fin de la Historia y el último hombre*”, de Francis Fukuyama (1992), ahora expresado en distintos planteos que, inclusive, llegan a postular el *fin de la teoría* en el campo científico (Maestro Cano, 2016). Para las profesiones, terminar con sus *teorías* equivale a torpedearlas en su línea de flotación pues constituyen uno de sus soportes fundamentales. De la muerte de las teorías al señorío dictatorial de grandes cantidades de meros datos sólo hay un paso para que los profesionales sean reemplazados por inteligencias artificiales. Parece un futuro lejano, pero por este camino podemos encontrarlo *a la vuelta de la esquina*.

“Vino viejo en odres nuevos”

En realidad, como decíamos antes, no se trata de una situación novedosa, sino de viejos anhelos ahora propulsados por algunos de los mecanismos propios de la Sociedad de la Información. Entre ellos destaca, reiteramos, la *Big Data*. De manera dilemática se propone, a un lado, que el Sujeto Social se apropie y dirija las tecnologías y, al otro lado, que subsuma su existencia a manos de ellas. Este debate toca partes del propuesto por los teóricos del *Posthumanismo* (Hayles, 1999), quienes postulan dejar atrás las limitaciones propiamente humanas a través de alianzas con la inteligencia artificial (tecnologías). Dado que estas últimas se apoyan en un tipo de racionalidad binaria (no necesariamente *inteligencia*), podemos inferir que se articulan fácilmente con aquella lógica de las mutaciones predictivas que sólo anticipan, ingenuamente, una pequeña porción de lo que sucederá. Sin embargo, constituye matrices con un muy alto poder de seducción que opera de maneras más o menos explícitas, inclusive desde las tendencias en el campo de la denominada *investigación científica* y, entre otras cuestiones, desde la lógica de los *papers* que poco a poco va imponiendo sus pretensiones a todas las disciplinas (incluido Trabajo Social).

Una digresión, o quizás una relación, podríamos establecer aquí con el llamativo trato peyorativo de muchas revistas académicas hacia el género denominado *ensayo científico*. Cada vez más, se le va construyendo un lugar subalterno en tanto modo de producción de conocimiento académico frente a la hegemonía del denominado *método científico*. Esto está sucediendo aun cuando dicho género ha realizado enormes aportes a la historia de las ideas, razón por la cual no es necesaria una defensa más profunda del mismo. Sólo recordemos *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo; *El Origen de las Especies*, de Charles Darwin; *El Capital*, de Carlos Marx o *La Rebelión de las Masas*, de José Ortega y Gasset, entre muchas otras celebridades.

Retomando, digamos que gran parte de esto se expresa en la hegemonía de *la correlación* en el campo científico. Se trata del predominio asfixiante de análisis concentrados en relacionar datos para, detectadas algunas dominancias, otorgar a dichos hallazgos el rango de explicación causal. El problema de la correlación no está en su existencia sino en su presencia hegemónica de la que la *Big Data* es una alegoría. Ya el famoso ensayo de Ivan Pávlov³ (1849/1936) consistió en condicionar estímulo-respuesta de manera experimental: Se le daba repetidamente alimento a un perro provocando al mismo tiempo un sonido, constatándose una mayor segregación de saliva en el animal. Luego de varias repeticiones, se provocaba el mismo sonido, pero ahora sin provisión del alimento. Y se constataba, nuevamente, mayor segregación de saliva en el animal. Con esto, Pavlov había sentado las bases del condicionamiento clásico a partir de una correlación, trascendente pero básica. Sin embargo, luego, el propio científico –Premio Nóbel de Fisiología o Medicina– postuló que ése *primer sistema de señales* no funciona así en el humano. Y desarrolló la idea de un *segundo sistema de señales*, atravesado por explicaciones mucho más complejas. Pareciera que hoy, a contramano, estamos ante cierto regreso a la utilización del *primer sistema* que el fisiólogo ruso postuló como propio de la condición animal. Es importante, insistimos, tomar el ejemplo como ilustración, pero hacer el esfuerzo de visualizar en qué grado involucra una lógica a la cual, en ocasiones, *le hacemos el juego*. Cuando Aguilar Idañez (2020) utiliza la expresión *tecnofobia*, lo hace procurando llamar la atención respecto de la necesidad de afrontar

³ Fisiólogo ruso, nacido en 1849 y fallecido en 1936, recibió el Premio Nóbel de Fisiología en 1904.

este desafío como lo que planteamos más arriba: una expresión de la cuestión social que, por lo tanto, no es ajena a Trabajo Social.

Aquella tendencia a relacionar estímulos con respuestas tiene gran presencia, como ejemplo icónico contemporáneo, en el campo de las neurociencias, especialmente las de base mecanicista. Dicho *correlacionismo* queda en evidencia toda vez que, luego de describir esquemas del tipo acción-reacción, suelen pasar al plano explicativo. En este plano, esas versiones neurocientíficas (mecanicistas) tienden fuertemente a reconfigurar modelos conceptuales que, inclusive, ya están mucho más desarrollados por otras disciplinas a las que casi no citan (antropología, trabajo social, pedagogía, psicología social, por ejemplo). Quizás sin conciencia de ello, estos saberes neuro-científicos actualizan el antiquísimo debate que, en el campo *psi*, opone las intervenciones exploratorias, fuertemente desarrolladas desde entornos como los saberes psicoanalíticos (Wallerstein y De Witt, 2000) con las intervenciones directivas/reeducativas, algunas centenarias y otras remozadas. Así, invirtiendo la parábola bíblica, podríamos decir que, por ahora, estamos ante un poco de *‘vino viejo en odres nuevos’*.

En estas operaciones, es muy común que la famosa implicación lógica “Si A, entonces B”, sea llevada al extremo sin casi dejar lugar para el *Principio del Tercero Incluido* (Morin, 2020). Así, ante un estímulo ‘A’ producido sobre una zona del cerebro se construyen datos apoyados en un “dispositivo”⁴ (Agamben, 2015) que intermedia. Esos datos son, recordemos, traducciones arbitradas por el referido *dispositivo* tras lo cual –se dice– sucede ‘B’ como consecuencia aparentemente lógica. Le siguen, a renglón seguido, construcciones conceptuales que dan a este tipo de descripciones correlacionales el rango de explicaciones causales apelando, como decíamos más arriba, a recursos conceptuales que con mayor densidad han ya desarrollado otros saberes.

Un ejemplo muy gráfico lo encontramos en la Conferencia Ted (año 2013) del científico Daniel Reisel, dada bajo el título “*La neurociencia de la Justicia Restaurativa*”⁵. Como integrante de un equipo de

⁴ Agamben, recordemos, define como dispositivo a una categoría que abarca todo aquello que tiene la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes.

⁵ Disponible al 16/1/21 en: www.ted.com/talks/dan_reisel_the_neuroscience_of_restorative_justice/transcript?language=es

investigación de la University College London, Reisel presenta el caso de *Joe*, varón de 32 años diagnosticado como psicópata y privado de libertad en Wormwood Scrubs, cárcel londinense de alta seguridad. Expresamente, Reisel se pregunta por la causa de la enfermedad (psicopatía) y posibilidades de cura. Informa que, con su equipo, hallaron diversos déficits, en la capacidad de “empatía”, como así también historiales de “infancias problemáticas. Y –como corolario– una “deficiencia cerebral” en las amígdalas de esos presos (identificadas mediante resonancia magnética). Explica que, según su visión (y la del equipo), la presencia de una *amígdala chica* se correlaciona con baja capacidad de empatía. Y concentrándose en lo neurológico se pregunta Reisel “¿Puede cambiar el cerebro?”, tras lo cual contesta afirmativamente pues –dice– la *neurogénesis* lo posibilita. Pero entonces –continúa– ¿qué posibilita esa *neurogénesis*? E informa que experimentaron con ratones encontrando que “ambientes enriquecidos” favorecen tales cambios. Sostiene que, entonces, y correlacionando, “el cerebro es capaz de cambios extraordinarios, bien avanzada la vida adulta”. Afirma que dicho órgano cambia (neurogénesis) gracias a la responsabilización del Sujeto, y que ésta se puede desarrollar a través de programas de Justicia Restaurativa. Tales programas suponen encuentros estructurados, cara a cara, etc., que son parte –según Reisel– de la propuesta neurocientífica.

Por ello es por lo que, escribimos más arriba, parece “*vino nuevo en odres viejos*”. Digamos que serían mejor bienvenidas si no aparecieran como afirmaciones innovadoras siendo que, en realidad, al menos hasta aquí, son nuevas dosis de correlacionismo ingenuo ahora asentado en la seducción tecnológica (resonancias, mapeos cerebrales, etc.). Para que esto suceda es necesario alimentar *micropolíticamente*, dicho esto en términos foucaultianos, día a día y subrepticamente, racionalidades que muestren la irrelevancia de la explicación, de la densidad conceptual, de los fundamentos teóricos, epistemológicos, éticos y políticos. Y podemos revisar también, mansamente, cómo se relaciona esto con afirmaciones del tipo *una cosa es la teoría y otra la práctica, la experiencia me lo indica* o –expresión muy de TS– tener *barro en los zapatos*. Se trata de formaciones ideatorias que en no pocos casos obturan el pensamiento.

Para finalizar: *Big Data* como manifestación de un ethos epocal

Para concluir reiteramos que la *Big Data* funciona como metáfora de un ethos epocal que afronta la conflictividad social con herramientas epidérmicas, homologando *el fenómeno con lo que aparece*, y desconectándolo del subfenómeno. Todo manifiesta el desarrollo de un Sujeto Social resquebrajado en cuanto tal, cada vez más asentado en subjetividades ombligo-céntricas que –sin embargo– no se perciben de tal manera a sí mismas. Por el contrario, tienden a engañarse en contextos de lógicas comportamentales arraigadas en el amontonamiento social, es decir en la creencia de que la cohabitación en espacios urbanos o institucionales comunes garantiza vínculos potentes.

Lejos de ellos, el dominio de discursos meramente locutivos, que no invitan al otro ni siquiera desde su gramática, prefiere lo que funciona, lo que resulta eficaz, aunque más no sea en sus apariencias. Todo esto, y sus conexiones, es especialmente preocupante para una profesión que piensa a *la intervención* como parte central de su razón de ser. Es el terreno para ser dominados por las *inteligencias artificiales* pero también *inteligencias humanas artificializadas*. El amontonamiento de datos sigue al amontonamiento social que, de manera subrepticia, niega las *singularidades* (Cazzaniga, 2001).

Big Data es, así, mucho más que un instrumento operativo. Representa, metafóricamente, las condiciones de base que lo posibilitaron como instrumento. Cada vez más, graficando el problema, se piensa que saber legítimo es aquel del que se puede predicar que está *científicamente comprobado*. Y *científicamente comprobado* se homologa, erróneamente, a estadísticamente analizado. Pero también abonado con mucho *barro en los zapatos* que en ocasiones es simple repetición y no *experiencia*.

Conocer más no es conocer mejor.... ♦

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio** (2015). ¿Qué es un dispositivo? Barcelona, Anagrama.
- Aguiar Idañez, María José** (2020). *Coronavirus: acelerador del Trabajo Social Digital. Disertación UNL*.
- Santa Fe, Argentina.
- Castells Manuel** (1996). La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol.1 La Sociedad Red. Madrid, Alianza Editorial.

- Cazzaniga, Susana** (2001). El abordaje desde la singularidad. Publicado en *Desde el Fondo*. Paraná, FTS/UNER. Recuperado el 1/2/21 de: http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/desde_el_fondo/pdf/Nro_22/2%20Cazzaniga%2022.pdf
- Hayles, Katherine** (1999). *How We Became Posthuman. Virtual bodies in Cybernetics, Literature and Informatics*. Chicago, University Press.
- Heler, Mario** (2005). *La producción social del conocimiento*. Buenos Aires, Biblos.
- Hempel, Carl** (1965). *La explicación científica*. Barcelona, Ariel.
- Maestro Cano, Ignacio** (2016). Reflexiones epistemológicas sobre Big Data. Publicado en *Revista Eikasía*. Recuperado el 22/12/20 en: www.revistadefilosofia.org/71-18.pdf
- Merton, Robert** (1949). *Teoría y estructura social*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Morin, Edgar** (2020). *La lógica del Tercero Incluido*. Disponible al 20/5/21 en: <https://www.edgarmorinmultiversidad.org/index.php/blog/42-epistemologia/438-tercero-incluido.html>
- Pezoa Camos, Manuel** (2019). La explicación mecanicista en Ciencias Cognitivas. *Revista Ciencia Cognitiva*, Chile. Recuperado el 8/1/20 en: www.cienciacognitiva.org/?page_id=5
- Wallerstein, R., y DeWitt, K.** (2000). Modos de interpretación en psicoanálisis y en psicoterapias psicoanalíticas: una clasificación revisada. In J. Ahumada y J. Olagay y A. Kramer Richards y A. David Richards (Eds.), *Las tareas del Psicoanálisis. Ensayos en honor de R. Horacio Etchegoyen* (pp. 114-143). Buenos Aires: Polemos.

Modelos de intervención y cuestión social. Una breve mirada genealógica desde Trabajo Social en los desafíos de la enseñanza

Diego Alejandro ZEHRINGER¹

Introducción

El artículo aborda los desafíos de la enseñanza de la intervención profesional y los debates en la formación desde la experiencia particular de la asignatura del segundo año de la carrera, “Trabajo Social, Modernidad e Institucionalidad Social” de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. En principio, entendemos que la intervención profesional está ligada, no determinada, a la cuestión social, por consiguiente, el reto que nos proponemos es que estudiantes logren desentrañar la trama y complejidad que la atraviesa. Para emprender esta tarea construimos un enfoque pedagógico relacional, dialéctico y multidimensional que admita su análisis en perspectiva sociohistórica. De esta forma, nos distanciamos de posiciones esencialistas y unidimensionales que tienen como finalidad homogeneizar un modo único de entender la intervención. Inversamente promovemos el debate, a fin de vislumbrar las ten-

1 GLicenciado en Trabajo Social graduado en la Universidad Nacional de Santiago del Estero, Profesor Universitario en Trabajo Social (Universidad de Concepción del Uruguay), Especialista en Abordaje Comunitario de las Problemáticas Sociales en el ámbito Comunitario (Universidad Nacional de Lanús) Magister en Trabajo Social (Universidad Nacional de Entre Ríos), Doctorando en Trabajo Social (Universidad Nacional de La Plata). Docente de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral de la Asignatura “Trabajo Social, Modernidad e Institucionalidad Social”, (Comisión B), Co-Director del Proyecto de Investigación CAID+2020 “Política y cultura. Estudios interdisciplinarios en perspectiva multiescalar (Siglos XX y XXI)”.

siones y pujas sucedidas en el sinuoso camino recorrido por nuestra profesión. Iniciamos el proceso recuperando los puntos nodales y contenidos del plan de estudios de Licenciatura en Trabajo Social y planificaciones de cátedras, centralmente los desarrollados por las asignaturas específicas del primer año.²

Identificamos una profusa y reconocida literatura académica que, desde distintas perspectivas, ha analizado la propia historia de Trabajo Social desde su institucionalización hasta nuestro presente. Valiéndonos de esos aportes, nuestra edificación pedagógica se orienta en enseñar y aprender la intervención desde dos transversalidades. Primeramente, retomamos los fundamentos epistemológicos imbricados en nuestra propia historia. Exploramos, en términos generales, sus incidencias caracterizando básicamente: la matriz positivista, funcionalista-estructuralista, dialéctica, tecnocrática-neoliberal, como así también los aportes del construccionismo, el estructuralismo constructivista, el eclecticismo, entre otras. Esencialmente nombramos sus rasgos, rupturas y persistencias estableciendo mediaciones de contenidos trabajados en el primer año de la carrera y los propuestos por esta asignatura. El segundo eje recupera a los modelos de intervención en torno a la cuestión social y tratamiento de la pobreza. Advertimos que las matrices y modelos no son categorías encriptadas en sí mismas, sino marcos referenciales que permiten circunscribir la trazabilidad del itinerario que transitamos. Esta arquitectura proporciona la contextualización para estudiar, analizar y problematizar la intervención en perspectiva sociohistórica brindando información, recursos didácticos y pedagógicos a fin que los/as estudiantes logren deconstruir-construir el pasado, problematizar el presente y pensar el porvenir.³

² El Plan de Estudios como Programas de Cátedras se encuentran disponibles en: <https://www.unl.edu.ar>

³ Aclaración: la asignatura "Trabajo Social, Modernidad e Institucionalidad Social" (comisión B) del segundo año de la Licenciatura en Trabajo Social de la FCJS-UNL, no tiene por finalidad hacer una historiografía sobre los modelos de Estado, sino, identificando éstos caracterizar la intervención profesional a fin de contribuir a su aprehensión. En cuanto a los fundamentos epistemológicos, recuperamos los contenidos básicos del primer año e incorporamos los planteos generales de Godoy, Manes, Murdocca y Robles (2013) en: "Matrices teóricas de inscripción del proceso metodológico en Trabajo Social", teniendo en cuenta además que en el tercer año de la carrera en la asignatura de Epistemología profundizarán y precisarán sobre el tema.

En línea con lo desarrollado, recobramos los aportes de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2008) quienes expresan que se puede designar por modelo a cualquier sistema de relaciones entre propiedades seleccionadas directas, abstractas, simplificadas, entre otras, creadas a fin de describir, comprender, prever, y hacer manejable el objeto de estudio. Desde esta configuración pretendemos ubicar y analizar las intervenciones estatales y profesionales, conocer sus tramas y complejidades.

Efectuadas estas especificaciones, abordamos la intervención profesional considerando los rasgos que ésta adquirió en: el Estado Capitalista Clásico (1880-1943), el Estado Social (1943-1991) y el Capitalista Neoclásico (1991-2001)⁴, para llegar a la historia más reciente post crisis 2001 donde emergieron gobiernos del “nuevo signo”. Borón (2003), Sader (2008), Vilas (2011) entre otros/as, refieren que el giro ideológico que emprendieron diversos gobiernos de América Latina en una nueva fase del capitalismo se caracterizaría como un período posneoliberal y, siguiendo este razonamiento, Argentina sería parte de dichos países que avanzaron en la revalorización de la política de derechos frente a la “mano invisible del mercado”. Sin embargo, persistirían controversias y continuidades estructurales tanto económicas como culturales con fases propias de la década del 90, catalogada por una amplia bibliografía como neoliberal.⁵ Siguiendo a Arias (2018) finalmente ubicamos el modelo aditivo el cual transcurrió entre los años 2003-2015 y el de amortiguación situado entre 2015-2019.

Nos detendremos ahora en precisar las categorías básicas asumidas desde las cuales partimos.

4 La temporalidad de cada modelo de Estado no es determinante, implica una consideración aproximada. Dicha referencia la recuperamos del estudio de Soldano y Andrenacci (2006) en: “Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino”.

5 Gobiernos de nuevo signo refiere al contexto regional latinoamericano, caracterizado por la crisis del consenso neoliberal donde emerge un nuevo polo latinoamericano visible de gobiernos con características discursivas de “centro-izquierda”, en un contexto de crisis, post década del noventa. Este cambio de clima ideológico se expresaría en la fuerte retórica anti neoliberal.

Intervención y cuestión social desde la óptica de Trabajo Social

Cazzaniga (2001) refiere en términos generales que la intervención es un mecanismo destinado a restaurar las fisuras de una determinada sociedad, tendiendo a la integración social. A su vez destaca que Trabajo Social, en sus múltiples determinaciones estará impregnado en sus prácticas y discursos por diversas lógicas de intervención social que le imprimirán diversos modos de comprensión anclados en el desarrollo de la teoría social y además conformarán una institucionalidad que gestará un espacio sobre el que se construirá la trayectoria histórica de la profesión. La intervención social es aquella estrategia que una sociedad extiende a fin de que los diferentes sectores que la integran mantengan una cohesión que les posibilite percibirse como tal. De allí que toda situación social debe articularse, para una comprensión coherente, a la cuestión social del momento. No existen situaciones sociales aisladas, autoproducidas y si bien las mismas presentan particularidades, sus expresiones no pueden ser solo atribuibles a razones de índole psicológico, familiar o de mero entorno, tradición muy extendida entre las profesiones que actúan en el campo social. Es posible que cada una de estas dimensiones tengan alguna gravitación, sin embargo, cuando se trata de la intervención social se requerirá de un esfuerzo de complejización, de elaboración de mediaciones que viabilicen realizar los nexos con las manifestaciones de la cuestión social. “Los trabajadores sociales construimos nuestra intervención profesional en los bordes mismos de la dinámica que se expresa en el movimiento exclusión-inclusión. En este sentido, la profesión se fue desempeñando en los dispositivos de protección social, desarrollando actividades de asistencia y promoción en relación con la configuración de la “cuestión social” de cada época, así las políticas sociales se han ido constituyendo en los espacios privilegiados de actuación de los trabajadores sociales, y de los programas y proyectos sociales en instrumentos de su intervención”. (Cazzaniga, 2007, p.110).

Carballeda comenta que: “La palabra intervención proviene del término latino *intervenio*, que puede ser traducido como venir entre o interponerse. De ahí que la intervención puede ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación y, por otra parte, de intromisión, injerencia, intrusión, coerción o represión” (Carballeda, 2005:93). Involucra una serie de acciones y mecanismos que construyen representaciones de ese otro sobre el cual se interviene. La intervención como campo es un lugar de cimentación de creen-

cias, hábitos y modos de hacer, es asimismo un lugar de certezas e incertidumbres. Se interviene no solo sobre los problemas, sino en función del padecimiento que éstos generan y en ocasiones hace perceptible aquello que no se visualiza y se encuentra naturalizado. Envuelve una serie de mecanismos, acciones y dispositivos⁶ que van intensificando la complejidad a través del tiempo y el contexto de las prácticas que la configuran. Debido a que es una acción artificial e intencional necesita un grado de reflexividad ya que no existen mediaciones naturales, sino procesos de acción de la sociedad sobre sí donde se conjugan un conjunto de factores de regulación social.

Rozas Pagaza (2001) concibe la intervención desde la perspectiva de campo problemático, siendo la expresión contradictoria que tienen los sujetos en cuanto satisfacción de necesidades. La intervención profesional en referencia a la cuestión social es clasificada acorde a la definición de los problemas y jerarquizada por un determinado mandato en función de intereses y necesidades de los sectores dominantes, fundamentalmente con el fin de generar las mejores condiciones en el proceso de acumulación capitalista, consolidar un poder centralizado y garantizar el orden social. Por tal motivo estaría mediada por lo socio histórico y tipos o modelos de Estado. Es un proceso que se funda a partir de las manifestaciones de la cuestión social y éstas son las coordenadas que estructuran el campo. Esto permitiría consentir un punto de partida en la intervención, es decir, comprendiéndola desde la trama histórica a fin de dilucidar las condiciones en que se explicita la cuestión social y su relación con el campo problemático. La autora la interpreta como campo problemático en la medida que se conforma en el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social. Por nuestra parte, notamos que esta concepción se diferencia de aquellas tendencias que la enmarcaron en una valoración ingenua o instrumentalista⁷ y en su forma de gerenciamiento social llamado capital potencial donde el profesional se dirige a intervenir

6 Carballeda recupera la conceptualización de Michel Foucault quien por dispositivo entiende a una relación entre diversos componentes institucionales que incluirían los discursos, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, procedimientos administrativos, enunciados científicos, filosóficos, morales y/o filantrópicos que circulan dentro de una red, no siendo una entidad abstracta, sino que se suscita en las relaciones saber-poder que se crean epocalmente, constituyendo regímenes que distribuyen lo visible y lo invisible, lo enunciable y lo no enunciable, produciendo y reproduciendo determinados procesos de subjetivación.

7 Sobre instrumentalidad y críticas ampliar en: Guerra (2007): "La instrumentalidad del Servicio Social, sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades".

sobre los problemas sociales sin mediar un diagnóstico integral de las múltiples causas que los construyen, naturalizado sus orígenes. Desde este fundamento, estas modalidades responderían a una racionalidad instrumental del Estado y reproducirían una relación recurso-demanda en la cual se inscribe una tendencia reduccionista y fragmentada de lo social. Compartimos con Rozas Pagaza (2005) su posición, ya que pone un punto de atención sobre el quehacer profesional basado únicamente en la búsqueda de los “comos” donde los principios teóricos fundamentales suelen quedar hipostasiados y reemplazados por referencias axiológica. Desde esta argumentación la autora restituye el carácter político de lo social que es necesario para toda acción profesional.

Entendemos que la intervención profesional incesantemente se expresa como una puesta en acto de saberes en la que se juega la capacidad de comprensión multidimensional de la realidad tendiendo a su desnaturalización a través de las operaciones de problematización y reflexión. Los acuerdos como los disensos en torno a ella traslucen los diferentes y amplios proyectos profesionales.

La categoría cuestión social, la comprendemos desde una consideración amplia y la analizamos desde la conceptualización asignada por Castel (1997) quien la entiende como una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga y pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad. Además, la vincula con los efectos negativos generados por el proceso de industrialización los que contribuyen a que la materialización de la pobreza sea más aguda y afecte con más fuerza a la población.

A partir de estas consideraciones, y con los reparos necesarios, enmarcamos la cuestión social en la relación conflictiva que se produce entre capital y trabajo, constituyendo así una lectura de los problemas que se originan por los modos de organización de la sociedad a partir de la relación tensional que se suscita en cada momento histórico. No es una categoría uniforme, sino dinámica, cambiante que afecta no solo la materialidad, sino también los procesos de subjetivación.⁸

⁸ Sobre este punto en particular incorporamos fundamentalmente los aportes de Rozas Pagaza (2001): “La intervención Profesional en Relación a la Cuestión Social”, el caso del Trabajo Social., Castel (1997) “Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado”, Pereira (2003) “Perspectivas teóricas sobre la cuestión social y el servicio social”.

Modelos de intervención. Breve contextualización del Estado Clásico Liberal, el Social y Post Social o Neoliberal

Como enunciáramos en la introducción, nos valemos del planteo de Arias (2012) quien señala que el tratamiento de la pobreza que prevalece hasta la actualidad constituyó una matriz institucional profunda que estructuró las formas en las cuales se plasmaron diversos procesos, reconociendo centralmente tres rasgos característicos del vínculo asistencial. En principio, la asistencia concebida como una acción o prestación individual que se enfoca sobre un sujeto, aunque su finalidad estaría orientada a mantener la integridad de la sociedad. En segundo lugar, el vínculo asistencial es conservador y supone una relación de los pobres con la sociedad que se explica no solo por las necesidades de éstos, sino fundamentalmente por la importancia de sostener la sociedad, proponiendo mitigar diversas manifestaciones extremas de la diferencia social, de modo que aquella estructura pueda seguir desarrollándose sobre la diferencia y esta correlación con el todo es la que brinda a la relación de asistencia un lugar central en la definición de categoría social. Finalmente, destaca la asistencia como una relación específica entre derechos y deberes. El derecho a la asistencia es a la sociedad en su conjunto, no una cuestión individual del pobre, cumpliendo así un rol orgánico ya que la destinataria de la acción asistencial es la sociedad, más allá de los pobres en sí mismos.⁹ Con esta argumentación la autora reconstruye distintos sistemas de intervención sobre la pobreza. Analizando el Informe Bialek Massé de 1904 y datos del período ubica el modelo clásico de asistencia, luego las rupturas que generaría el peronismo, prosiguiendo con el estudio del desarrollismo donde se incorporaría al modelo clásico de asistencia la promoción y las críticas que posteriormente se suscitarían, donde el movimiento de Reconceptualización tendría un rol significativo. Finalmente abordará las características y transformaciones que imprimió el neoliberalismo al modelo de asistencia y promoción.

Como señaláramos, estudiamos los rasgos principales del Estado capitalista clásico, donde la política de trabajo extendería el empleo asalariado en la estructura social por medio de vías coercitivas, generando un contingente de mano de obra disponible para la sala-

⁹ Recientes producciones académicas tematizan al respecto. Para ampliar véase Campana, Hermida y otros/as (2021) en: "La asistencia como derecho. Por una Ley Nacional de Asistencia Social".

rización, educando y disciplinando respecto de las condiciones laborales y reprimiendo cualquier reacción que expresara resistencia a las circunstancias creadas por el sistema de acumulación. Cabe recordar que aun hacia 1930 la asistencia social siguió transitando de una filantropía asistemática a una asistencia social relativamente laicizada y profesionalizada.¹⁰ La cuestión social de este período imprimió, no en términos absolutos, la impronta de la intervención profesional. Cazzaniga (2015) destaca que, en América Latina a diferencia de Estados Unidos, la profesión se incorpora, con preferencia, en el ámbito estatal y en Argentina singularmente las experiencias en organizaciones no gubernamentales fueron más esporádicas y éstas luego sí se multiplicarían en las décadas de 1980 y fundamentalmente hacia 1990. Sin adentrarnos en un minucioso análisis, identificamos una primera particularidad donde es el Estado el que erige la sociedad civil desempeñando un rol decisivo en el ordenamiento y estructuración de las relaciones sociales. Tanto en nuestro país como en Brasil, México, Uruguay, entre otros, se observaría con las diferencias respectivas, que Trabajo Social emerge entre las décadas 1920-1930 de la mano de médicos higienistas.¹¹ En Argentina la primera escuela del Museo Social se funda en la década de 1930, como réplica de la que funcionaba en París.

El Estado se iría ocupando con mayor preponderancia del abordaje de los problemas sociales desde una racionalidad científica positivista. Carballada (2006) dirá al respecto que la intervención en lo social estuvo vinculada al poder disciplinario con la idea de “enderezar” conductas y se situará hacia la sanción normalizadora, la vigilancia, jerarquía y el examen estando signada por una tradición normativa cuyo propósito pedagógico se dirigía a mantener la cohesión del todo social y bajo esas ideas se construyeron dispositivos de asistencia y de seguro en función de mantener el orden. Analizamos aquí la incidencia de la matriz positivista en nuestra profesión y dispositivos que operarían sobre la cuestión social por medio de acciones y políticas desarrolladas desde el Estado, sus rupturas y continuidades.

¹⁰ Sobre estrategias de intervención y pobreza, una obra complementaria es la de Tenti Fanfani, E. (1989) en: “Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención”.

¹¹ Aun así, existieron diversas vertientes en la profesión (religiosa, jurídica y sanitarista), para ampliar al respecto recuperamos los aportes de Trachitte, Lera, Martínez, Herrera, y González (2014) en: “Trabajo Social: textos y política en clave histórica”.

Prosiguiendo con nuestra estrategia pedagógica avanzamos y abordamos las características del Estado Social, y los rasgos que adquiriría la intervención. Una vasta literatura sostiene que éstos habrían emergido mediante la intervención del Estado capitalista durante el Siglo XX y se consolidaron en rasgos dominantes de la política social en los dos continentes occidentales posteriormente a la crisis financiera de 1929-1930, asentándose como tales, a fines de la Segunda Guerra Mundial. Nos interesa destacar, siguiendo a Soldano y Andrenacci (2006) que las políticas del trabajo modificarían las relaciones salariales en un estatus tendencialmente homogéneo, garante de diversos aspectos de las condiciones de vida frente a los avatares del ciclo económico y los riesgos individuales de la vida activa, habilitando un proceso de movilidad social ascendente. En base a los modelos fordistas y tayloristas de organización del trabajo se generó un lugar fundamental al empleo asalariado en la reproducción del sistema económico. Es el período donde se acentúan las políticas de pleno empleo, a su vez una regulación tutelar de las relaciones y contratos de trabajo, asegurando la estabilidad de los salarios respecto a los costos de vida. En ese momento la política de servicios universales implicó una ampliación y cobertura del sistema educativo, de salud e infraestructura social. El Estado se encargaría, no sin tensiones, de regular las relaciones entre capital y trabajo estableciendo mecanismos para preservar los intereses de los sectores más vulnerables.¹²

Continuando con nuestro desarrollo nos interesa analizar la instauración del modelo de asistencia y promoción que se consolidaría desde la Alianza para el Progreso al desarrollo de la comunidad.¹³

12 Nos excede un desarrollo en profundidad de la organización Estadocéntrica que desarrollaría el primer peronismo el cual refunda una nueva lógica para las acciones de asistencia que cuestionaría las precedentes formas de beneficencia propia de la Sociedad de Beneficencia instaurando un nuevo significado a estas prácticas como asistencia legitimada en términos de derechos.

13 En 1958 se crea la Organización de Estados Americanos (OEA) con el fin de aportar a la democracia, la paz y seguridad en la región, proponiéndose también erradicar la pobreza crítica de América Latina. En 1962 el gobierno del Presidente Kennedy, en una reunión con la OEA anunciará la "Alianza para el Progreso" donde sus objetivos quedaron explicitados en lo que se conoció como la Carta de Punta del Este. En dicho acuerdo se plasmó el compromiso de financiamiento condicionado para llevar adelante una "modernización" que implicaba distintas reformas estructurales. El funcionalismo norteamericano de Talcott Parsons, la propuesta de intervención del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (Desal), y principalmente de la OEA y ONU del desarrollo de la comunidad se constituyeron en referencias "científicas-políticas" del período.

La estrategia supuso tecnificar las modalidades estatales y la creación de organismos de planificación nacionales. La primacía de lo técnico incluyó diversas recomendaciones específicas sobre el modo de afrontar la pobreza. En este marco al modelo clásico de asistencia se incorporará la idea de promoción. La matriz funcionalista estructuralista tomará preponderancia en este período. Desde una racionalidad pragmática e instrumental nuestra profesión iniciaría una etapa tecnocrática en la que profundizaría el desarrollo de los métodos de Caso, Grupo y Organización del Desarrollo de la Comunidad, que junto a los avances técnicos-científicos generados al interior de la disciplina convive un marcado psicologismo, haciendo, supuestamente a-ideológico y apolítico nuestro oficio. El auge por las técnicas de planificación plantearía la idea de desarrollo y subdesarrollo como fases de un mismo proceso, considerando la primacía de lo técnico sobre lo político y como hemos señalado siguiendo a Rozas Pagaza, la intervención fue teñida por la prevalencia técnico instrumental, por lo que: “La preocupación de la intervención comunitaria para el Trabajo Social en la década de los 60 estaba centrada en la necesidad de realizar acciones planificadas que orientaran la adaptación de la población a la nueva sociedad, paradójicamente a través del cambio de mentalidad de los individuos”. (Rozas, 2001:146). Tematizamos sobre la promoción social propuesta, la cual buscó la modificación de la conducta del sujeto y no la restitución de derechos. Sin embargo, identificamos las posiciones críticas a la modernización. Los años 60 y 70 marcarían múltiples cuestionamientos que objetarían el propio sistema político. Hitos históricos como la Guerra de Vietnam, Revolución Cubana, entre otros, configuraron un nuevo escenario. En Latinoamérica particularmente observamos la confrontación con Estados Unidos que abriría el camino al “movimiento tercermundista” y los debates en torno a la teoría de la dependencia, el rescate de lo nacional desde el pensamiento social, la opción por los pobres y objeciones liberacionistas en la propia iglesia católica, concientización y liberación, etc. Nos interesa subrayar en este punto el proceso de Reconceptualización en el Trabajo Social que criticaría, entre otras cuestiones, la influencia del Servicio Social norteamericano e incorporaría herramientas del marxismo, de la psicología social de Pichón Rivere, entre tantos aportes, sin desconocer las diferentes posiciones políticas como profesionales que coexistieron. Ubicamos aquí la matriz dialéctica y exploramos las críticas que se acenarían sobre las prácticas profesionales “colonizadas” iniciando una fase de propuestas metodológicas alternativas al positivismo cientificista, funcionalismo, etc.

Avanzamos en nuestra labor sin omitir la dictadura cívico militar del 76 al 83¹⁴ ya que significó un parteaguas en la historia nacional, produciendo un blackout académico y violaciones de derechos que aún tienen perdurabilidades. El estudio de este período lo emprendemos integralmente desde las actividades anuales que delinea la universidad, la coordinación de la carrera, investigaciones de época, testimonios, material fílmico, etc.

Nos introducimos en la transición democrática (1983-1991) destacando que fue una fase compleja y abierta con el modelo de integración social. Las sucesivas crisis macroeconómicas y políticas que vivió el país desde 1984 abrirían el camino para la consolidación del Estado Post Social o neoliberal¹⁵ configurando un entramado de lógicas interventivas donde la política asistencial emergería como estrategia de combate contra la pobreza y el surgimiento de programas de emergencia alimentaria focalizados, entre otros. El neoliberalismo configuró una racionalidad de gobierno que aprovechó la coyuntura económica internacional de los años 70 y 80 y las intervenciones públicas apuntaron a la desregulación del mercado de trabajo y reducción de los costos laborales. Implicó una desestructuración de los ejes medulares del Estado Social. Aquín (1999) expresa que este contexto tuvo efectos en el campo del Trabajo Social entre los que se destacan: la naturalización de las desigualdades sociales y expropiación del carácter histórico y social de éstas, cuestionamiento de la validez del concepto de derecho social el cual fue reemplazado con el de deber moral y la exigencia de parámetros de eficacia, productividad y la necesidad de la focalización tanto de las necesidades como de la población que merece ser atendida.¹⁶

14 La democracia en Argentina atravesó distintas interrupciones y golpes cívicos militares. En esta parte del texto referimos al período comprendido entre 1976-1983. Los Presidentes de facto fueron: Videla, Jorge 1976-1981, Viola, Roberto 1981, Galtieri, Leopoldo 1981-1982 y Bignone, Reynaldo 1982-1983.

15 Conceptualizamos al neoliberalismo desde la perspectiva teórica de Anderson (2003), Klein (2007) Murillo (2011), Giavedoni (2012) quienes con matices diferentes según su objeto de estudio lo entienden no sólo como un programa económico sino un arte de gobierno que se fue configurando estratégicamente. Nótese que la racionalidad neoliberal es una construcción histórica, compleja y marcada por disputas entre diversas escuelas y tendencias que exceden el alcance de este artículo. Para profundizar, véase Laval y Dardot (2013) en: "La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal". En cuanto al proceso neoliberal en Argentina véase Grassi (2003) en: "Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal, la otra década de infame (I)" y Svampa (2005) en: "La sociedad Excluyente, la Argentina bajo el signo del neoliberalismo".

16 Las políticas de individuación tomarían una fuerte centralidad y para su tematización nos basamos en la obra de Merklen, D. (2013): "Las dinámicas contemporáneas de la individuación".

En este escenario ubicamos la matriz tecnocrática/neoliberal cuya lógica impregnó las políticas sociales y las prácticas profesionales, sin dejar de mencionar que también, hacia el interior de nuestra disciplina existieron múltiples resistencias y búsquedas teórico-epistemológicas- políticas que permitiesen construir intervenciones fundadas desde otras perspectivas.

El modelo aditivo, sus características

El cambio de sistema económico post crisis de 2001 dio comienzo a gobiernos de nuevo signo como hemos caracterizado en apartados precedentes de este trabajo. Este modelo, siguiendo a Grassi (2018) se destacó por: a) la reinstalación de un rol más activo e intervencionista del Estado en materia de regulaciones del mercado, en disputa con sectores de mayor capacidad para asignar sus condiciones en el desarrollo de la economía. El incentivo del consumo interno, las restricciones a diversas exportaciones de bienes de alto valor en el mercado internacional como la soja y otros productos agrícolas. La intervención en empresas de servicios públicos como Aerolíneas Argentinas, YPF y el incentivo por distintas vías a los desarrollos tecnológicos e investigación científica, b) un rol preponderante en torno a la política laboral sostenida en la reapreciación simbólica del trabajo que fue una singular característica de la cultura política argentina desde mediados del Siglo XX, c) recomposición y presencia del Estado en todo el territorio nacional, luego de años de descentralización, d) la extensión de las protecciones mediante la seguridad social, principalmente a través del sistema jubilatorio y una ampliación activa de asistencia social con base territorial y alcance nacional, e) incremento de derechos civiles y culturales que puso al Estado en una situación de avanzada. El reconocimiento de la diversidad sexual, la política de derechos humanos que dio impulso a los juicios de lesa humanidad llevados a cabo por la última dictadura militar, f) la prevalencia del lenguaje de los derechos como argumento de las políticas laborales, educativas y culturales.¹⁷ Argentina, al igual que otros gobiernos de la región, se

¹⁷ Un hecho relevante en el marco de la retórica de derechos que es preciso recordar es que por iniciativa de la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social se modifica, en 2012, la fecha en la que se celebra el día del trabajador/a social, pasando del 2 de julio al 10 de diciembre en concordancia con el Día Universal de los Derechos Humanos, distanciándose así de una vertiente religiosa que había instituido el 2 de julio como día del asistente social en 1961 durante las Segundas Jornadas Nacionales de Servicio Social, eligiéndose el día en que por entonces se celebraba la Visitación de la Santísima Virgen.

caracterizó por la impugnación a las orientaciones impuestas por el Consenso de Washington y forjó importantes transformaciones en el campo de las políticas sociales lo que redundó, entre otras cuestiones, en la ampliación de derechos constituyéndose en una de las centralidades del período. Sin embargo, perduraron diversas controversias que analizamos.¹⁸

El modelo de amortiguación

La lógica propuesta por el modelo aditivo fue modificada por un nuevo giro político que transformó la visión económica en nuestra región y país desde diciembre de 2015. Este nuevo sistema se caracterizó entre otros puntos por: modificar las formas tributarias reduciendo retenciones al agro como a la minería, fortaleció la especulación financiera como parte de la recaudación y la apertura económica por sobre la producción nacional, un crecimiento exponencial del endeudamiento externo, aumento del desempleo, la pobreza y la indigencia.¹⁹ El ajuste fiscal y el achicamiento del Estado han sido presentados como parte de las acciones políticas inminentemente necesarias para mejorar su capacidad. Estas intervenciones pueden comprenderse en el marco de las nuevas derechas en el continente, según un amplio consenso de la literatura circulante y la adhesión ideológica a los preceptos del neoliberalismo potenciaría la meritocracia como uno de sus fundamentos. El discurso político fue imponiendo y rutinizando un sentido del mérito contrapuesto del colectivo común, al tiempo que los privilegios de las elites dominantes se naturalizaron, en parte, como dones o talentos que se portan por derecho y serían incuestionables. Campana (2019) observa que desde la asunción del gobierno en diciembre de 2015 hubo un deterioro de las prestaciones público-estatales, un declive que se expresó en cuatro ejes: del derecho a la protección a la posibilidad del crédito, del colectivo al individuo, de la igualdad a la equidad y de la ciudadanía a la meritocracia.

18 Aclaración: sobre las tendencias contrapuestas del modelo aditivo trabajamos la obra de Kessler (2014) "Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013".

19 Para ampliar sobre el tema sugerimos el trabajo de Vilas (2017) "Después del Neoliberalismo: Estados y procesos políticos en América Latina".

Consideraciones finales

Hemos expuesto en este breve recorrido, en el marco de la convocatoria de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral y Licenciatura en Trabajo Social sobre “La enseñanza de la Intervención Profesional y los debates en la Formación disciplinar” nuestra búsqueda y propuesta docente para abordar el estudio y enseñanza de la intervención profesional. Como argumentamos la misma está vinculada y no determinada a la temporalidad particular de la cuestión social. Nuestro enfoque pedagógico didáctico pretende, desde la categorización de modelos de intervención, habilitar el análisis relacional de las modalidades estatales y dispositivos de intervención que se fueron edificando e incidieron en nuestro quehacer, asimismo, el desafío de repensar desde un marco histórico contextual los fundamentos epistemológicos metodológicos, éticos políticos de la propia trayectoria de Trabajo Social. Creemos que los esfuerzos y pesquisa investigativos y producciones académicas contribuyen en la problematización de nuestro accionar permanente siendo esto una fortaleza, para seguir consolidando futuros profesionales con capacidad crítica propositiva que favorezcan socialmente a la consolidación de políticas e intervenciones orientadas a garantizar derechos. Es por ello que desde nuestra posición pedagógica entendemos que la intervención requiere ser escindida de la concepción binaria hacer-conocer, por lo cual proponemos problematizarla continuamente a fin de dar cuenta de una “rigurosa” argumentación y comprensión social. ♦

Bibliografía

- Anderson, P.** (2003): La trama del Neoliberalismo. Mercado. Crisis y exclusión social. CLACSO, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100609031734/4anderson.pdf>
- Aquín, N.** (1999): Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social en el milenio, Argentina, Revista de Servicio Social. Vol. 1, N° 3, disponible en: <https://catedras.fsoc.uba.ar/elias.aquinnora2010.doc>
- Arias, A.** (2012): Pobreza y Modelos de Intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción, Argentina, Ed. Espacio.
- Arias, A.** (2018): De aditivos a amortiguadores. Cambios en el modelo de intervención asistencial, Argentina, Revista digital de Trabajo Social ConCienciaSocial, Universidad Nacional de Córdoba, Vol. 2 (2019) N°4, ISSN 2591-5339 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>
- Borón, A.** (2003): El pos-neoliberalismo: un proyecto en cons-

- trucción. En Sader, E. y Gentili, P. (Comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Argentina, CLACSO (2° ed.).
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J.** (2008): *El Oficio del Sociólogo; Presupuestos Epistemológico*, México, Ed. Siglo XXI.
- Campana** (2019): *¿Pobreza Cero? El deterioro del sistema público estatal de protecciones sociales en la Argentina de cambiamos*. Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-702-344-2, Argentina, UNR Editora.
- Carballeda, A.** (2005): *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Argentina, Ed. Paidós.
- Carballeda, A.** (2006): *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención: del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Argentina, Ed. Espacio.
- Castel, R.** (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Argentina, Ed. Paidós.
- Cazzaniga, S.** (2001): *Estrategias típicas de intervención social*, Argentina, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Cazzaniga, S.** (2007): *Hilos y Nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*, Argentina Ed. Espacio.
- Cazzaniga, S.** (2015): *Trabajo social: miradas teóricas, epistemológicas y políticas*, Revista Debate Público N° 9, ISSN 1853-6654.
- Grassi, E.** (1989): *La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana*, Argentina, Ed. Hvmánitas.
- Grassi, E.** (2003): *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal, la otra década infame*, Argentina, Ed. Espacio.
- Grassi, E. y Hinze, S.** (2018): *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa*, Argentina, Ed. Prometeo.
- Guerra, Y.** (2007): *La instrumentalidad del Servicio Social, sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades*, Brasil, Ed. Cortez.
- Giavedoni J.** (2012): *Gobernando la pobreza. La energía eléctrica como dispositivo de gestión de los sectores populares*, Argentina, Ed. Homo Sapiens.
- Godoy, Manes, Murdocca y Roles** (2013): *Matrices teóricas de inscripción del proceso metodológico en Trabajo Social*, Argentina, Departamento de publicaciones de la Facultad de Derechos y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, E-Book ISBN 978-987-28642-3-1.
- Kessler, G** (2014): *Controversias sobre la desigualdad*. Argentina 2003-2013, Argentina, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Klein, N.** (2007): *The Shock Doctrine*, Canadá, Ed. Random House of Canada.
- Laval, C. y Dardot, P.** (2013): *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, España, Ed. Gedisa S.A.
- Merklen, D.** (2013): *Las dinámicas contemporáneas de la individuación*, en Castel, R.; Kessler, G.; Murard, N. y Merklen, D. (Eds.), *Individuación, precariedad e inseguridad. ¿Desinstitucionalización del preVonnte?* Argentina, Ed. Paidós.
- Murillo, S.** (2011): *La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno*. Argentina, Revista Cátedra Paralela, núm. 8.
- Rozas Pagaza, M.** (2001): *La intervención profesional en relación con*

la cuestión social. El caso del trabajo social, Argentina, Ed. Espacio.

Rozas Pagaza, M. (2005): Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional, en Molina Molina, M. L.: La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana, Argentina, Ed. Espacio, ALAETS.

Sader, E. (2008): Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina, Argentina, CTA/CLACSO.

Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006): Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino, en Andrenacci, L. (comp.) Problemas de política social argentina, Argentina, Ed. Prometeo-UNGS.

Svampa, M. (2005): La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Argentina, Ed. Taurus.

Pereira (2003): Perspectivas teóricas sobre la cuestión social y el servicio social., Brasil, Revista Temporalis Año IV, N° 7, ABEPSS. Enero a junio de 2003. Traducción: Carmen Lera.

Trachitte, T., Lera, C., Martínez, G, Herrera, M., González, M. (2014): Trabajo Social: textos y política en clave histórica, Argentina Ed. EDUNER.

Tenti Fanfani, E. (1989): Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención, Argentina, CEAL.

Vilas, Carlos (2011): Después del Neoliberalismo: Estados y procesos políticos en América Latina, Argentina, Ediciones de la UNLA.

Vilas, C. (2017): Más allá de la emergencia. En Cuaderno de Coyuntura n.º 5, Argentina, Centro de Estudios de Ciudad. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

El presente libro se terminó de editar
en el mes de septiembre de 2021 en la
Ciudad de Santa Fe, Argentina.

Susana Cazzaniga
Presentación de la Edición.

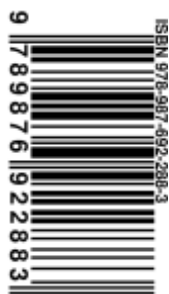
Diego Beretta y Natalia Ibarra
Desafíos pedagógicos para el Trabajo Social: las tensiones entre la intervención profesional y las tramas organizacionales.

Sofía Berón
Miradas acerca de la formación profesional: aprendizajes de la Intervención Profesional que trascienden los límites del aula.

Nahuel Eduardo Casse, M. Victoria Ligori Daglio e Isabella Paccio
Escribir en Trabajo Social. La puesta en valor de un aspecto central en la formación profesional de grado.

Osvaldo Agustín Marcón
Big Data y Cuestión Social: Del ocaso de la explicación al correlacionismo ingenuo.

Diego Alejandro Zehringer
Modelos de intervención y cuestión social. Una breve mirada genealógica desde Trabajo Social en los desafíos de la enseñanza.



**UNL • FACULTAD
DE CIENCIAS
JURÍDICAS Y SOCIALES**